

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España 8 pesetas trimestre

Extranjero 3 francos

Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 13 de junio de 1908

Núm. 37

SUMARIO

Sobre revisionismo, por CARLOS RAHOLA.
Reposición forestal, III, por el MARQUÉS DE CAMPS.

Zaragoza, I, *La ciudad sonríe*, por ERNESTO HOMS.

Glosa periodística: Barcelona capital extranjera. — *Ofrenda al señor D. Cristóbal Castro*. — *Informes*, por MAX.

La ruta del Conquistador: Recuerdo histórico. — *Al marchar*. — *Ante Salou*. — *En marcha*. — *Menorca á la vista*. — *La blanca Mahón*. — *El día en Mahón*. — *Las cuevas de Artá*. — *Alcudia*, por FARFABELLO.

Notas internacionales:

FRANCIA. — *Sobre las próximas elecciones*, por José Martí y Sábá.

RUSIA. — *Eduardo VII en Rusia*, por E. Escalas.

La Semana:

LA ACTUALIDAD. — *Los Infantes en el Palacio Güell*.

TEATROS. — *Escrípulos*. — *Alrededor del mundo*, por Román Jori. — *Señora Ama*, por M. Rodríguez Codolá.

INFORMACIÓN. — *Programa de fiestas para los congresistas de la Corona de Aragón*.

COMENTARIOS. — *Ornamento de Cataluña*, por C. C.

Opiniones ajenas:

Discusión de las bases 5.ª y 6.ª de la Memoria del Ayuntamiento de Barcelona. — *Discurso del diputado Sr. Perojo en el Congreso*. — *La ley de Jurisdicciones*.

Eduardo Girbal Jaume

ACABA DE SALIR

Cigales d'or

Un somni d'una nit d'estiu

El cant de la Patria nova

Se vende en todas las librerías

BARCELONA

Sobre revisionismo

Revisionismo.— He aquí que ahora vuelve á revolotear por mi cerebro algo que quiero escribir para Carlos Rahola, que ha tenido la amabilidad de pedirme en un artículo mi parecer sobre la manera como la juventud catalana ha de manifestar su devoto recuerdo por el hombre del *J'accuse*.

Hablo con toda intención del hombre del *J'accuse*, y no de Emilio Zola; porque, á mi entender, dentro de esta figura, es al intervencionista, y no á ningún otro aspecto de su personalidad filosófica y estética, á quien debemos celebración. El fué «anecdótico», y nosotros, invocando, entre otros, á «nuestro» Leonardo, tan sólo juramos por lo Eterno; él combatió por el Realismo, y nosotros estamos á punto de ser, á nuestro modo, «Nominalistas...»

Pero él llega al heroísmo en la Intervención, y nosotros en la Intervención comulgamos.

Por algunos días no se me ha acudido sino decir á Rahola: «Debemos honrar el aniversario de todo hombre que nos traiga ejemplo, siguiendo, con más fervor aún, su ejemplo. Y, así como la mejor rememoración del Rey D. Jaime consistiría, según he dicho otras veces, en volvernos héroes, así también desearía, para gloria y recuerdo del hombre que intervino, que todos nosotros interviniésemos con toda el alma, desafiando los peligros de ese descenso á las multitudes, á los cuales tantos compañeros nuestros sucumben.

Pero, en los ratos de tranquilidad meditativa que me proporciona el aislamiento en estas reales jornadas, han nacido en mí fervientes anhelos de repetir, convirtiéndolo en método, un acto que ya he llevado á cabo otras veces, y con el que me he ganado las más cordiales antipatías; me refiero al intento de hacer justicia, según se dijo, de ideal nuevo, á algún viejo prestigio llegado incólume hasta nosotros por la veneración gregaria...

—Yo dije un día algunas palabras acerbas acerca de Alfredo Calderón; mañana las diré acerca de Espronceda y Bartrina... Estas palabras, estos actos han sido censurados por más de uno. Y yo, después de la censura, me he detenido á reflexionar y no he podido menos que pensar: ¿Es que, en verdad tú tenías derecho á hacer lo que has hecho?

Entonces es cuando el recuerdo del hombre del *J'accuse* ha pasado por mí. Entonces es cuando he vivido mentalmente todo el proceso de aquella gigantesca campaña francesa cuyo objeto fué una REVISIÓN. Y entonces es cuando se me ha ocurrido esto: la bella, la fecunda actitud del REVISIONISMO; ¿puede ceñirse á un solo objeto, puede agotarse en una gesta única? Cada una de las ideas, de los juicios, de los prestigios, de las condenaciones que llegan tradicionalmente hasta nosotros ¿no viene á ser algo así como un proceso Dreyfus, que vale la pena de abrir de nuevo?

¿No sería bello instaurar, conscientemente como un Método, como un *Deber*, en las almas de nuestra juventud, una obra general de REVISIONISMO — un obligar á comparecer por fuerza, autoritariamente, ante nuestra con-

ciencia, todo aquello que nuestra conciencia no ha examinado por primera vez?...

Ahora yo quiero decir: amigo Rahola; para conmemorar la efeméride que os es querida, os propongo á vos, y á todos los que como vos se sientan fuertes y valerosos, para comenzar, en el seno de nuestra juventud, un amplio, un constante, un colectivo REVISIONISMO... — EUGENIO D'ORS.

Eugenio d'Ors, contestando á un artículo mío en el que le preguntaba su pensar acerca de la manera como debía la juventud catalana honrar la memoria de Emilio Zola, me propone á mí y á todos los jóvenes «que se sientan fuertes y valerosos» el comienzo de un amplio, un constante y un colectivo revisionismo.

En pro de la idea está lo mejor de mi espíritu, mas ello no ha dejado de despertar en mí ciertas dudas.

Yo pienso que acaso nos falte criticismo para emprender esas revisiones. El impulso, la acometividad nos sobra. Sin encomendarnos á Dios ni al diablo faltamos al respeto á nuestros «mayores». Nuestra juventud es harto demoladora. No me parece que haya «afirmado» bastante para serlo hasta tal punto, y esto es esencialísimo.

El instrumento de revisión puede obrar y obra maravillas manejado por un Aomar, un Luis de Zulueta ó un Xenius. El primero, á mi entender, la hace, una constante obra de revisión, audaz y serenamente, no vacilando en destruir los ídolos colectivos, los amores de todo un pueblo, aquello que hasta hoy se tenía por inconcuso, con la circunstancia, que le granjea la admiración que inspira todo gesto heroico, de que un falso patriotismo no es parte á impedirle demostrar lo equivocado de opiniones sagradas, aunque se trate de cosas fundamentales para el pueblo que él ama. Entre nosotros, el mismo Zulueta ha hecho recientemente una obra de revisión trascendental que bien pudiera ser el comienzo de algo desconocido en España; me refiero á su artículo, reproducido en estas columnas, sobre la crisis del partido republicano español, en el que hace un análisis duro y justo de treinta años perdidos para la patria y la República, sacando la consecuencia, que debieran meditar todos los republicanos, redimiéndose por la acción que el escritor

señala, de hacer antes que una revolución un pueblo por medio de la cultura. Ah! bienvenida sea esta voz nueva y sincera... De *Xenius*, todos recordamos sus glosas revisando implacablemente á Alfredo Calderón, y de paso al inolvidable Vendrell, Bartrina y Espronceda... Pero seguido por gran parte de nuestra juventud, demasiado dispuesta á la sonrisa y al sarcasmo, temo que el sistema cause estragos.

Tampoco entiendo que pueda decirse la palabra definitiva en un trabajo periodístico, cuando se trate de una personalidad que haya tenido durante mucho tiempo una influencia considerable. No es posible en trabajos de esta índole estudiar detenidamente las circunstancias en que pudieron ser una realidad prestigios que, á la luz de nuestra crítica de hoy, vemos sin base.

Ya sé que Ors ha llevado á cabo sus revisiones impulsado por estímulos de verdad, ante todo, y después por su amor á Cataluña, magníficamente traducido en «imperialismo». El se ha dicho que hay que rechazar y eliminar toda influencia que pueda ser un obstáculo para la marcha y ascensión de Cataluña y todo elemento extraño que jamás pueda ser fecundo y sí disolvente para nosotros, y por esto, al escribir sus valientes y crueles palabras acerca de Alfredo Calderón, p. e., ha procedido con dureza nietzscheana, porque el periodista republicano no podía ser un buen ejemplo para nosotros, pues era un vencido, un desalentado, y su voz parecía venida de un planeta muerto, sin detenerse en lo que Calderón tenía de bueno y de creyente, lo que hubiera llevado á la conciencia de mi admirado amigo que el pesimismo y la desolación que señala en aquél provenían de un anhelo de optimismo y de una inquietud de amor.

Ors da á todo lo que atrae su espíritu una significación trascendente, un valor de eternidad. Esto es lo que le hace más fuerte y más original entre los escritores catalanes. El considera el acto de Zola, la palabra-acto, el *J'accuse* inmortal y va más allá de él: ya no es un hecho importante, pero aislado; es el simbolismo de una revisión incansable; es una norma, una lección para todos nuestros momentos. Así ve en todas las ideas, en todos los juicios, en todos los prestigios, en todas las condenaciones que llegan tradicionalmente hacia nosotros, algo así como un proceso Dreyfus, á revisar. Esta concepción es digna del «glosador».

En fin, he aquí mi palabra: creo, con él, que el revisionismo es un deber entre nosotros, aunque tengo mis dudas y temo los efectos del sistema cuando sea interpretado por los que quieren destruir «antiguos valores», sin que una obra propia en que hayan puesto toda su sangre y una preparación angustiosa les dé la autoridad necesaria.

Si predominara sobre sentimentalismos y apasionamientos el sentido crítico, ese revisionismo ya sería como una función natural en nosotros, y entonces no serían de temer sus efectos. Ahora sólo pueden realizarlo algunos espíritus superiores, sin las exageraciones que tanto seducen á los incapaces de crear nada por sí mismos y que sólo «revisan» gritando y gesticulando innoblemente para atraerse una atención y alcanzar un éxito que no ha de buscarse, que tar-

de ó temprano llega cuando se trabaja en plenitud de amor y de dolor.

No quiero terminar sin hacer una observación. Dice Ors que «nosotros sólo juramos por lo Eterno» y Zola combatió por el Realismo. Perfectamente. Pero ¿no podríamos encontrar algún fulgor de eternidad en la obra del autor de *Le docteur Pascal*? A despecho de nosotros mismos, contra nuestros propósitos, lo

Eterno deja su señal en nuestra creación humana y deleznable, como el que niega á Dios puede estar más lleno de él que el que le afirma; así como Nietzsche, según dijo el preclaro Juan Maragall en una página luminosa y armoniosa, era un «sediento de absoluto, un sediento de Dios», una «flecha de anhelo hacia la otra orilla».

CARLOS RAHOLA

Repoblación forestal

Vamos ahora á ver cuál es la superficie forestal que está en poder de los particulares.

Desde luego tropezamos con la falta de estadísticas y sólo podemos inducirlos aproximadamente de los datos registrados en los amillaramientos y que son los siguientes:

Montes alto y bajo.	4.687,608 hectáreas
Eriales con pasto . . .	3.344,304 »
Dehesas de pasto . . .	2.552,190 »
	10.584,102 hectáreas

y restando la cabida de los montes sujetos á tutela catalogados por el Ministerio de Fomento que alcanzan á 4.845,558 hectáreas, más las de los montes declarados enajenables, sujetos al Ministerio de Hacienda y que suman 1.691,601 hectáreas, en junto 6.537,159 hectáreas, resulta como superficie de montes de dominio privado la cifra de 4.046,943 hectáreas.

De suerte que, con estas 10.584,102 hectáreas de superficie forestal tendría España cubiertos de monte, si estuviesen bien repoblados, el 10 % aproximadamente de su superficie y alcanzada la cifra teórica de su equilibrio geográfico; pero en la práctica para que este equilibrio sea estable, sería necesario aumentarlo, porque cuanto más quebrado es un territorio mayor ha de ser la zona forestal, porque han de ser mayores las superficies de suelos totalmente impropios para el cultivo agrario permanente, que es la única determinante de lo que ha de ser zona forestal.

Que España es uno de los países más quebrados de Europa es evidente, recuérdese que su sistema orográfico es de los más complicados. En el grupo Pirenaico tenemos la cordillera Pirenaica y la Cantabro-Astúrica y en el grupo Ibérico, la Ibérica, Carpeto-Vetónica, Oretana, Mariánica y Penibética, con altitudes que llegan en la Pirenaica á 3,404 metros en el pie Anethon en la Maladetta y á 3,352 metros en el monte Perdido. En la Cantabro-Astúrica, los de 2,678 metros Pico Canedo en los Picos de Europa y 2,300 metros en Peña Ubina. A 2,349 metros en el Moncayo y 2,246 metros en Picos de Urbión de la Ibérica. A 2,405 en Peñalara y 2,664 metros en Plaza del Moro Almanzor, de la Carpeto-Vetónica y á 3,481 metros en el Pico de Mulhacén y á 3,470 metros en el Picacho de la Veleña, de la cordillera Penibética; y si estos datos los relacionamos con su superficie de 504,507 kilómetros cuadrados, veremos que son cortas sus planicies y estrechos sus valles, debiendo tener el régimen de las aguas notable influencia sobre su riqueza agrícola.

De ahí que no podemos compararnos ni con Inglaterra, país poco escabroso y muy húmedo, ni con Francia, Países Bajos, ni Dinamarca, que gozan de territorio llano y cuyos rios tienen extensos recorridos, ni tampoco con los países de la Europa central que se reparten un solo sistema orográfico, formado por los Apeninos, Balkanes y Cárpatos, siendo sólo comparables á nuestro suelo Suiza, que es aun más quebrado, y Suecia y Noruega, que lo son algo menos.

La relación entre la masa forestal y la superficie es en Suiza de 20 %, en Suecia de 46 % y en Noruega de 21 %; de modo que bien pudiéramos decir que para España sería lo mejor un término medio entre estos tres datos ó sea un 29 %, bastante más del 10 % teórico.

Analicemos este 29 %.

La Sociedad Económica Matritense decía en 1840: «España no cuenta en el día cubierta de monte la octava parte de su territorio cuando quizás para tener satisfechas sus necesidades en este punto debiera tener del quinto al tercio de su suelo ó sea del 20 al 33 por ciento».

D. Miguel del Campo, ilustrado Ingeniero y profesor de la Escuela de Montes cree que la zona forestal de España es sólo de unos 12.000,000 de hectáreas, cerca del 25 %.

El Sr. González Besada, al discutir el presupuesto de Fomento la hacía ascender á 25.000,000 de hectáreas.

En la obra *Prados y Pastos*, notable resumen en que la Junta Consultiva Agronómica coordinó los informes de los ingenieros agrónomos sobre la distribución por clases de cultivo de la superficie de España, se consignan como zona forestal la cifra de 24.055,547 hectáreas.

De investigaciones propias deduzco que nuestra área forestal es de unos 18.000,000 de hectáreas ó sea el 36 %.

Como se vé de las opiniones emitidas sobre el particular se echa de ver que el término medio asignado á zona forestal no bajará de unos 24.000,000 de hectáreas, cifra inferior al promedio de la comparación con las de Suiza, Suecia y Noruega, y que aun repoblados los 10.000,000 de hectáreas, suma de lo que hoy tenemos amillarado por este concepto, quedaríamos á menos de la mitad de lo conveniente.

Y si á estas consideraciones añadimos la verdadera reacción que de algunos años á esta parte se nota en el fomento del arbolado, especialmente por la iniciativa privada, de la que citaremos como caso ejemplar el ocurrido en Salamanca en 1903, donde las estadísticas demográficas señalaban á la docta ciudad como una de las más castigadas por

extraordinaria mortalidad y, ganoso de remediar tan grave mal, el diario *El Lábaro* solicitó el concurso de respetables personalidades para que expusieran en sus columnas las causas que lo explicasen y los medios más expeditos para evitarlo. El llamamiento fué atendido y pronto vieron la luz pública autorizadas opiniones que estudiaban este tema y eran leídas con especial interés.

Quedó desde luego probado que el mal se debía á la falta de higiene, y se recordó que Londres, que tuvo en otro tiempo una mortalidad de 40 por 1,000, apenas siguió fielmente los preceptos higiénicos, vió decrecer esta proporción hasta llegar á ser de 16 por 1,000. Se expuso también, desde el origen de la información, que el aire que respiran hoy los salmantinos no puede compararse al que envolvía la ciudad cuando sus plazas y alrededores estaban cubiertos de arbolado, que purificaba su ambiente y proporcionaba, á la vez, á sus moradores amenos sitios de honesto solaz y esparcimiento.

Como consecuencia de este movimiento de opinión se fundó una Sociedad intitulada «Repobladora del arbolado en Salamanca», cuya Junta iniciadora suscribió acciones por valor de 12,500 pesetas, y el inolvidable Padre Cámara, que regía á la sazón aquella diócesis y que había dado pruebas de su predilección por el arbolado, dirigió una carta al director de *El Lábaro* para alentar á sus diocesanos á que se adhiriesen al llamamiento, y saliendo al encuentro de los gastos que su realización había de ocasionar, preguntaba: «Pues qué, ¿la ración de aire puro no vale tanto como la del agua potable y el pan de trigo?»

Lo mismo sucedió en la ciudad de Trieste, que ayudada por el Gobierno imperial y real de Austria-Hungría, tiene hoy repobladas todas las montañas que la circundan por el lado de tierra.

Los numerosos casos de propietarios que en todas partes, incluso aquí en Cataluña, han repoblado sus montañas voluntariamente unos y otros obligados por la necesidad producida con la invasión filoxérica que al replantar con cepas americanas no ha permitido salir de la zona de la vid, en contraposición de lo que con la vid antigua se había hecho roturando montes que nunca debieron ser más que bosques, y que hoy aquella plaga ha restablecido, volviendo á deslindar lo que es zona agrícola, apta para el cultivo permanente, de lo que es zona forestal, en la que no cabe, por naturaleza del suelo, exposición y altitud, el cultivo agrario permanente, veremos que fué oportuno el momento de presentación de una ley de conservación del arbolado y repoblación forestal para colmar la necesidad de vestir las montañas y dar satisfacción al clamor de todo el país agrícola, que hace muchos años venía demandándolo.

Recientemente, un modesto pero muy inteligente propietario agricultor de Vilert, provincia de Gerona, decía en el número correspondiente al 5 de febrero del corriente año de la *Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*, al escribir su *Reseña agrícola de 1907, en el Ampurdán*:

«Reconocemos como muy sagrado y justo el derecho de propiedad; mas no entendemos que tenga tal extensión que pueda ejercitarse en perjuicio de los de-

más. Si el vecino tiene derecho á exigir al propietario que arranque la planta que le perjudica, ¿por qué no se le ha de obligar á conservar la vida del árbol, cuya desaparición le causa daño? A nuestro modo de entender se hace indispensable y urgente reglamentar, por medio de leyes que se cumplan, la repoblación y conservación del arbolado, y

que los cauces de los ríos se hallen del todo expeditos para el curso de las aguas cuando se repitan las lluvias, interesándonos todos en conseguirlo. Si continuamos como hasta aquí, las tierras de las pendientes enterrarán los bajos, y las sequías convertirán este país en un segundo desierto de Sahara, haciéndose la vida imposible.»

EL MARQUÉS DE CAMPS

≡ Zaragoza ≡

I

La ciudad sonrte

Las calles, nutridas, animan un espectáculo risueño. En lo escaso que vi de mundo nunca noté una población tan singular. Yo ignoro si es cuestión puramente anatómica, de disposición estrictamente muscular, ó si la alegría de estos rostros baturros obedece á un privilegio psicológico. Lo cierto es que todas las caras sonríen y todas las almas muestran una peregrina propensión á la alegría como si en unas y en otras vieran de continuo la valentía de la «Jota». En Barcelona, por la índole especial de la vida, la expresión fisonómica suele ser seria, un poco austera tal vez, ó un tanto pesimista... En Madrid, se observa el hastío, la inercia, ó la alegría puramente banal. En cambio aquí, por lo menos á mí se me antoja y por eso lo cuento, todo revela ingenuidad, sano alborozo, inconsciencia acaso, y todo parece hijo de ese fervor inconmovible, de esa confianza incondicional, tanática, ciega, que á todo aragonés regional inspira la Pilarica. Y aquí, hasta cuando habláis de regionalismo percibís, no ira como en Castilla, sino un asombro candoroso, una estupefacción sin límites, una como desconfianza, un como recelo á la santidad del federalismo. Estos aragoneses sienten el patriotismo con un entusiasmo legítimo, con una convicción profunda, que les hace, si no aceptables, por lo menos simpáticos. Ellos no os transigen con los castellanos, pero tampoco se deciden por los catalanes ni menos aun por los catalanistas. Los primeros les parecen seres diversos y ajenos á sus espiritualismos; piensan con razón que Castilla no tiene musa popular, ni bailes notorios, ni una imagen siquiera para lujo del misticismo. Los segundos... ¡ah los segundos! Si los catalanes no fueran...; y aquí, se detienen ante el temor de equivocarse ó de ofenderos... Son, en esto, hidalgos y cortesés; pero más que ambas cosas, son muy dóciles. Y así, cuando les habláis de la comunión histórica y de la analogía de fiebre de engrandecimiento de Aragón y Cataluña, ellos asienten, ellos consideran, ellos admiten, ellos se entusiasman, pero, en definitiva, se reservan el derecho de pensarlo bien, de meditarlo mejor, y de no lanzarse en tanto á aventuras regionalistas. Por eso yo creo que, ahora, cualquier campaña en este sentido no hallaría aquí más que cortesía. Cambó, con su léxico de médico y su lógica abrumadora, les parecería un si no es socrático... Suñol, con su dialéctica refinada, sidéreamente lírica, sé les antojaría un ironista, un poeta, algo poco

práctico, algo zorrillesco, en fin, con perdón del gran orador y de la opinión diversa que me merece. Y es que este pueblo hasta en eso ha de ser original. Cuando el gran histórico de Joaquín Costa les falte — y quieran los dioses que sea muy tarde — muchos de estos baturros se encaminarán por la senda del federalismo. Ahora, la veneración que profesan al portentoso inocente, al honradísimo sabio, no les permite pensar en otra cosa ajena al fervoroso culto que le profesan, al sentido y leal homenaje que le tributan. Costa es la Pilarica cerebral de estos espíritus, como la Pilarica es el destello poético de estos cerebros... Y así, sabio y Virgen, por otra parte, revelan un instinto regionalista. Un radical ó un avanzado — iconoclasta de todo cuanto huelva á hieratismo — hará un paréntesis cuando le toque el turno á la Virgen del Pilar. En tales trances, el furibundo en cuestión sonreirá un momento y pasará á otro asunto, sin concretar nada. Todos sus progresismos, todos sus entusiasmos demoledores se apagarán súbitamente ó acaso se trocarán en un misticismo idólatra cuando le exijáis, para ejemplaridad, que la Pilarica sea la primera en abdicar. ¿Es egoísmo esto? No, porque este pueblo, si por algo peca es por altruista. ¿Qué será entonces, si no regionalismo, esa transigencia con lo que consideran fábula únicamente, porque la fábula es aragonesa? Y esto que sucede con la Pilarica ocurre con Joaquín Costa. Y cuando habláis con alguien reputado como reaccionario, de ese Júpiter mental, notaréis que vacila, que da rodeos y que no apologa, pero tampoco anatematiza. El que más se atreva á calificarlo dirá que es un equivocado ó exclamará el «¡qué lástima!» beato con que los espíritus candorosos compadecen á cuantos, por no pensar como ellos en materias religiosas, creen en peligro de combustión eterna. De modo que, según esto y otras muchas cosas, existe aquí, virgen, un sentimiento regionalista ni menor ni menos entusiasta que el que redime á Cataluña. Y eso, si no se revelara en los detalles apuntados, se evidenciaría en el cariño, en la hospitalidad con que os acogen, con que os atienden, con que os agasajan, con que tratan de inspiraros simpatías, únicamente por no desmentir la hidalguía aragonesa, sin que con esto quiera restar espontaneidad y desinterés á todo, á todas las acciones que aquí observo. Y esa hidalguía, y ese desinterés, y esa lealtad tienen un argumento poderoso, una demostración irrefutable en el hecho de la Exposición Franco-Española. ¿Que hubo su campaña mezquina para

impedirla? Ya lo sé. Pero el hecho es que los organizadores triunfaron, y no por sectarismo, sino porque al fin y á la postre los mismos adversarios comprendieron, por regionalismo, que la musa hospitalaria de Aragón iba á sufrir una desfloración con tales cosas. Y ni hubo Pastoral de excomunión, ni alarde impío. Todos transigieron, y todos, en perfecta solidaridad sentimental, cooperaron á la obra. Castilla, en tanto, y en su representación Madrid, perdía el tiempo en la populachería, en la venginglería, en la audición de marchas é himnos callejeros y en la ornamentación de plazuelas con insípidos belicisimos de

cartón piedra. Pero esto aquí no lo podéis decir ni menos argumentar, porque lo estimarán mera lisonja, mera habilidad ó subterfugio. Pero en el fondo, en lo íntimo, ellos sonreirían regocijados y asentirían con envanecimiento si os deslizarais á tales comparaciones... Y en tal caso, si nada os contestaran con la lengua, en cambio os lo agradecerían con una sonrisa, con un gesto amable, con ese mirar alegre y ese candor franco y alborozado que notáis en todos los rostros y envidiáis en todas las almas.

ERNESTO HOMS

Zaragoza, junio 1908.

Glosa periodística

Barcelona capital extranjera

En Madrid han hecho otro descubrimiento. El de un luchador japonés, que con un procedimiento especial vence á los hombres más fuertes y á los mejores campeones de lucha greco-romana.

Es un procedimiento de ingenio, basado en la ciencia y que requiere conocimientos notables de anatomía para practicarlo á conciencia. Se le llama *jiu-jitsu*.

En cuanto al hombre prodigioso é invencible, cuyo retrato he visto en una revista ilustrada de gran circulación, se llama Rakú.

De pronto, al notar el parecido de ese luchador, que ahora está en Madrid, con aquel Rakú, que estuvo tanto tiempo en Barcelona, despertando una verdadera fiebre *jiu-jitsunista*, y viendo la coincidencia del nombre, creí que era el mismo, y acabé por convencerme de ello, al saber que este Rakú, exacto al otro, y que lucha como el otro, venía de Portugal, á cuya nación se dirigió también el que estuvo en Barcelona.

Pero no debe ser así, puesto que en la revista referida se asegura que M. Rakú, el profesor de lucha japonesa, que está en Madrid, y que por su persona, por su nombre y por su arte, es exacto al que pasó tanto tiempo entre nosotros, *no había estado aún en España*, y si solamente en varias ciudades extranjeras, donde alcanzó grandes éxitos. Y yo me resisto á creer que en aquella revista ilustrada de gran circulación, se cuente á Barcelona entre las ciudades extranjeras.

Recuerdo ahora que, hace ya años, se celebró en el Salón Parés una exposición de carteles. Al cabo de cierto tiempo, en la misma revista que ahora me sorprendió con su descubrimiento, se publicaron fotografías de una exposición análoga, que entonces estaba abierta en Madrid, asegurando que era la primera vez que se celebraba una exposición semejante en España. De modo que no se habían enterado de que Barcelona había tomado la delantera.

Y como el hecho se ha repetido en multitud de ocasiones, casi, casi estoy por asegurar que el Rakú de allí y el de aquí son una sola persona. Y que en la revista aludida no quieren enterarse de lo que en otras capitales españolas se hace, para no privar al dichoso Madrid de sus derechos de capitalidad y primacía. Derechos que nosotros sabemos apreciar en su verdadero y justo valor. — (*Diario del Comercio*).

§

Ofrenda al señor D. Cristóbal Castro

Hace días, pensaba yo: ¿por qué no dedicar una pequeña *Sportula* á ese buen Cristóbal de Castro, que ha tenido la

amable ocurrencia de aludirme? Mis *Sportulas* (ó *Sportulæ*, seamos clásicos) son *cestitos* ó presentes ofrecidos á los buenos ciudadanos, que, en el rodar de la vida colectiva (no me atrevo á decir *vida pública*) tienen la abnegación de acordarse de nosotros. Hoy pues, que las frutas nuevas colorean los campos con su abundancia, hoy que de mi naranjo y de mi limonero cuelgan olorosos racimos en mi jardín, y que las fresas aromatan deliciosamente los postres de mi mesa poniendo en ella la nota aguda de su rojo color (¡qué belleza de colores, amigos pintores!), hoy quiero adornar una cesta coronada de flores y hojas para ese bondadose señor Castro...

Fosfor, como Lucifer, *lleva la luz*, pero es la suya; y no tiene la pretensión de que sea esta luz el faro de la libertad de Bartholdi, en la boca del puerto de New-York ni la llama del Angel protervo, ni siquiera la lucecilla de la linterna de Diógenes; le basta con que sea un destello de *fosforescencia* del espíritu propio para que se proyecte en el camino que se abrió ante nosotros, é ilumine la ruta con un reflejo del alma; le basta con ver teñidos de esta pequeña y débil irradiación las cosas y los hombres que bordean este sendero... Si usted quiere, diré que he abierto una ventanilla en el rincón de mi lugar, y he extendido el brazo, tímidamente, en la obscuridad de la noche para indagar la causa del rumor movido en la inmediata esquina... Mi ideal sería escribir, pequeño Micromegas, caído de una estrella, las memorias de mi viaje á la tierra, lanzadas al viento en minúsculas hojas... Algo así como el embobamiento de Cándido ó del Ingenuo volterianos, ante la enormidad del pequeño mundo donde nos ha tocado vivir, por una gracia de los dioses, que nos han escogido, ¡claro está! el mejor de los mundos posibles...

Con esto ya he querido hablar del placer de vivir en este país español donde podemos comentar socráticamente las maravillosas conferencias del señor Royo Vilanova y los comentarios, llenos de amables alusiones, del señor de Castro. Y como esto del analfabetismo catalán vale la pena, prometo al señor Castro, para muy en breve, ya que hoy es tarde, hablar un poco del analfabetismo escandaloso de Cataluña. — FOSFOR. — (*El Poble Català*).

§

Informes

La Unión Ibero-Americana, sociedad que tiende á estrechar las relaciones entre los españoles y los habitantes de la América latina, ha acordado solicitar de los productores, industriales y comerciantes españoles la remisión de informes sobre los siguientes conceptos:

Causas por que no exportan á América, y en su caso por que han dejado de exportar, si alguna vez lo hicieron.

Artículos que podrían exportar, especificando sus condiciones: tarifas de precios, descuentos, plazos, etc.

Si se hallan dispuestos (¿cómo no?) á introducir aquellas modificaciones que aconseje el comercio americano. — La dificultad estriba en saber cuáles son estas modificaciones.

Y, en fin, todas las demás explicaciones que se juzguen útiles al fin perseguido, que no es otro que el dar á tales datos la debida publicidad.

Como se ve, esta información que pide la Unión Ibero-Americana es interesantísima y bien pudiera resultar muy útil y beneficiosa para nuestros industriales y comerciantes; por lo cual yo no vacilo un punto en llamarles la atención sobre ella. Nada van á perder, pues la publicación de las respectivas memorias será gratuita y tal vez pudieran en ello ganar, pues es bien sabido que la publicidad fomenta el negocio.

Hasta aquí muy bien, y hay que felicitar á la referida sociedad por su iniciativa.

Pero se piden también datos que difícilmente se podrán contestar por los productores. Por ejemplo:

Ventajas que reportaría al comercio americano adquirir los productos españoles con relación á los similares extranjeros.

¿Cómo puede saber eso un fabricante de Bilbao ó uno de Barcelona? Precisamente esto quien debiera saberlo, y para saberlo estudiarlo, es el centro dicho. Y es este centro la Unión Ibero-Americana, la que enterada de cómo y en qué condiciones se produce en el extranjero, podría después sacar la consecuencia y explicárselo á los americanos.

Otra pregunta resulta también paradójica viniendo de un centro que pretende fomentar las relaciones dichas, y es la que se refiere á las vías más cómodas y baratas para la exportación.

¿Si ni eso sabe la Unión Ibero-Americana, que sabe? ¿Y si es el productor quien ha de decirse todo, que le va á quedar á la Unión por decirle á este?

Precisamente de lo que se quejan el industrial y el comerciante españoles es de que ni el Gobierno por medio de sus representantes, ni las pocas entidades privadas que en España existen, les den estos útiles informes, pues ellos son quienes más fácilmente pudieran darlos.

Y es por esta razón que yo, loando como se merece, la iniciativa de la Unión Ibero-Americana hubiera quedado mucho más convencido de la trascendencia y eficacia de su acción, si al pedirnos los datos que buenamente podemos facilitarle nos hubiera dado por su parte los que nosotros necesitamos y que en buena lógica ella, más que nosotros, debiera saber. — MAX. — (*Las Noticias*).

§§§

La ruta del Conquistador

Recuerdo histórico.

El día 4 salió con rumbo á Salou el vapor *Balear*, conduciendo la expedición organizada con motivo del séptimo centenario de Jaime I. Y dice la crónica del Conquistador:

«Antes de que zarpásemos, ordenamos en qué manera iría la flota: primeramente que la nave de Bovet en que iba Guillermo de Moncada, que guiase y llevase un faro linterna, y la de Carrós que tuviese la retaguardia y llevase otro faro de linterna. Y las galeras que fuesen de modo que se encontrasen con nuestras galeras. Y salimos el miércoles por la mañana de Salou con viento terral, ya que por la larga permanencia que allí habíamos hecho, todo viento nos era bueno sólo que consiguiese movernos de tierra.

»Y cuando vieron los de Tarragona y de Cambrils que la flota se movía de Salou, dieron vela, y daba gozo mirarlo á todos los que quedaban en tierra y á nosotros, que la mar parecía blanca del velamen, tan grande era la armada. Y nos salimos á lo último, en la galera de Montpellier é hicimos recoger como unos mil hombres en barcas que querían ir con nos... Y cuando habíamos andado como unas veinte millas de mar mudóse el viento al lebeche, y vinieron los cómitres de nuestra galera á nos, con consejo de mareantes, y dijeron: Señor, vuestros naturales somos y tenidos estamos de guardar vuestra vida y de daros buen consejo á todo nuestro saber. Y dijeron: Este tiempo de lebeche, no hace para vos ni para nuestra escuadra, antes es tan contrario que mientras dure no podremos tocar en toda la isla de Mallorca; y, de seguir nuestro parecer, vos daríais la vuelta y volveríamos á tierra, que Dios nos dará tiempo en breve para que podamos pasar.

»Y nos, así que oímos sus palabras y consejos, dijimosles que tal cosa no haríamos por nada del mundo, pues si muchos que á la salida estaban á bordo de sus naves y les había hecho mal el mar habían huído á tierra, que no se atrevieron á pasar adelante con nosotros, mas nos desampararían si volvíamos á la costa...»

He aquí un monarca de veinte años que ya empieza á conocer á los hombres y saber cómo hay que conducirlos. — C. C.

Al marchar.

La nave va á zarpar. Las aguas del Mediterráneo — ¡oh viejo mar de nuestras leyendas! — están tranquilas, como propicias al primer momento de una nueva epopeya. Vamos á marchar, amigos, siguiendo la estela de una gloria, la bella estela de una conquista, que es magnífica y dolorosa al mismo tiempo. Así como es bella y tentadora la túnica purpúrea de una hermosa, sobre el mármol blanco de una escalinata.

En las playas de oro de la blanca, de la maravillosa, de la bella Grecia un día, de cara al mar azul, la nave grandiosa y única — *Argos* — comenzaba en el mundo la primera audacia idealista... Y los hombres que la tripularon, para mayor triunfo de su gloriosa locura, tuvieron una idea de conquista y un jefe, el más poderoso: Hércules...

Nosotros, para el mayor éxito de nuestra devoción sentimental tenemos el recuerdo de una conquista, de una gloriosa conquista y la idealidad de un jefe, de un glorioso jefe: Jaime I el Conquistador, que sobre la serena inquietud del mar, extendiendo la maravilla de su manto real guía la nave nuestra, próxima á zarpar.

Amigos: honremos el recuerdo de una epopeya y recorreremos su camino. Este

será el primer paso de nuestra Nave á la que en recuerdo del Rey esencial, según le llama Maragall, hemos de decir un día definitivamente como D'Annunzio: *Sopra il mare, verso il mondo*.

Ante Salou.

Este es el puerto bello en la historia. Este fué el primer momento de la epopeya. Aquí el ansia dominadora del Conquistador empezó á hacer práctica toda su idealidad. Desde el vapor el puerto con toda la mancha negra de la multitud que en él nos aguardaba no sé qué recuerdos de cosas nunca vistas nos evoca. El tiempo se muestra inseguro y no nos deja desembarcar. Entonces empieza á nacer entre todos el recuerdo del mal tiempo que tuvo también el Rey de la Conquista al salir de este pequeño puerto... El Rey volvióse á Dios, y en la inmensa maravilla de su seguro valor, en la pujanza de su idealidad conjuró en nombre de su propio bien. «Cuidad que tanto perdéis vos como yo». La gallardía de esta evocación nos consuela á todos. Al fin y al cabo el recuerdo del Conquistador es el buen guía de nuestra nave, y su brazo poderoso marca la estela en el agua. El mar abre camino á los hijos de la raza.

Desde el puerto ha llegado una barca con una comisión de Reus con bellas mujeres. Entre la belleza de estas mujeres y la espuma del champagne volvemos á consolarnos. Al fin y al cabo nuestro instinto viene siempre con nosotros.

Marcha la comisión. Hay un volar de blancos pañuelos y un emocionado gritar de adioses. Miramos á las hermosas señoritas que nos acompañan y ya casi no queremos mirar el mar ni el cielo.

El rey D. Jaime no querrá que nos acontezcan malaventuras. Cuidad, Señor, que perderíais tanto como nosotros.

En marcha.

Vuelve á sonar la sirena. Hay un poco de revuelo y de augurio y de comentarios; vuelve la evocación conquistadora á desplegar ante el vapor la maravilla de su manto real y emprendemos nuevamente la travesía.

La noche, sin estrellas y sin luna, derrama sobre el barco toda su melancolía. Pero la cena y la electricidad reúnen á los pasajeros. La cena á bordo es pintoresca con la alegre expansión de las conversaciones, el chocar de vasos que se rompen y el discreto y disimulado retirarse de algunos pasajeros. Risas de mujer hacen armonioso el aire.

Cae un chubasco sobre el desorden de las mesas y se disuelven las agradables reuniones. Poco á poco, discretamente, como poseionados de su misión, los pasajeros van retirándose á los camarotes. La cubierta queda desierta. El levante, duro y tenaz, combate la nave y el mar, poderoso, inquieto, se revuelve, en la infinita eternidad de su cárcel.

Menorca á la vista.

Bella hora la hora de volverse á encontrar sobre cubierta los pasajeros que discretamente se despidieron... El levante, aun sin cesar, ha calmado mucho y el mar está tranquilo. El sol tendrá pujanza para romper las nubes... Y en el alegre saludo que los excursionistas se prodigan hay como un descanso y como una esperanza tan grata como el gotear de una fuente sobre la tierra...

Menorca está á la vista; los catalejos y los anteojos la resiguen. El *Balear*, que hasta ahora se ha portado espléndidamente

así como su capitán Jaime Estarellas, amable con todos y atento á todo, resegurará también toda la isla, costeándola para llegar á Mahón.

Los acantilados de la costa tan numerosos y sorprendentes en la variada belleza de sus formas y de sus colores, se muestran con toda claridad y hacen agradable el almuerzo á bordo.

La blanca Mahón.

Y, á las once, después de pasar por delante de la isla del aire empezamos á vislumbrar Mahón, que nos alegra la vista con la blancura nítida de su aspecto. Blanco cisne que parece que va á bañarse en la mancha, ahora azul, del mar inquieto... Esta blancura de la bella visión, y la pureza del arte matinal, y la claridad del cielo que ya empieza á despejarse, y la imposibilidad de todo próximo mareo, hacen alegre para todos este momento. Y va sucediéndose, para regalo de los ojos, el blanco espectáculo. Primero el arrabal de San Carlos, después el propio Mahón con el amontonamiento de sus casas y con sus limpios paseos marítimos por donde corren los coches diminutos, como en la gracia un poco ingenua de un *panorama*. Algo alejadas del pueblo, algunas casas tienen escaleras hasta el mar, como palacios de un hada propicia. Todo es blanco y luminoso en la paz de esta mañana que parece triunfal. Jaime I envió aquí un solo barco. Y desde Fomentor esperó la respuesta. Y Mahón se entregó. Sólo ella podía sentir, como una novia que se entrega, la idealidad de la conquista... Hemos desembarcado con los ojos maravillados todavía de la blanca visión.

Toda la ciudad está en la calle. Arde en animación el corazón del pueblo y revienta la alegría por puertas y ventanas engalanadas. En la blanca limpieza de las calles la espléndida abundancia de las mujeres mahonesas — ojos que incitan, carnes que tientan, labios que ríen ¡divina franqueza! — es para los excursionistas una nota esencial.

Desde el puerto — donde entre la multitud hemos visto muchos muchachos detrás de los clásicos asnos, — hasta el Ayuntamiento donde se ha servido un espléndido *lunch* hemos ido en coches, entre lozanía de mujer y alegría de vítores, como unos conquistadores. La maravilla del manto real se ha abierto en el aire y ha derramado todas sus flores.

Y ahora, antes de la excursión de esta tarde, el cronista siente la beatitud de estas horas blancas de Mahón. En la oficina de las Casas Consistoriales donde escribimos, se unen á esta opinión el magnífico y sutilísimo *Pol*, de *La Veu*, y el Sr. Dalmales del *Brusi*, que no ha acertado todavía á armonizar la gallardía de su sombrero de mosquetero con su barba abundosa de San Pablo, de Ribera...

Y pues todos lo decimos... gracias sean dadas al Conquistador.

Mahón, 5 junio.

El día en Mahón.

Bello recuerdo — lleno de luz y de sol, — el que conservaremos de aquel día. Después de la efusiva manifestación de simpatía del Ayuntamiento, todavía nos habían de ser dadas con generosidad todas las blancas maravillas de la campaña con el don divino de su serenidad. Larga hilera de coches llevó al campo á los excursionistas. La carretera partía impúdica la serena paz de aquellos campos. A un lado y á otro los trigos todavía lozaneantes ó segados ya, lucían al sol que aquel día era ardiente. De vez en cuando en algún prado pacían vacas, lentas y meditativas. Al pasar los coches acaso alguna levantaba al aire la enorme gravedad de su testuz...

Por todas partes, en todos los campos barreras de piedra eran división de cercados... Así pasamos por los pueblecillos de alre

dedor de Mahón; Villa Carlos y San Luis se nos mostraron bellos en toda la coqueta esplendidez de su blancura. Herían la vista sus casas todas blancas, blancas hasta el suelo y con postigos verdes. La limpieza de las calles era maravillosa y refulgía, bajo el sol. A las puertas, á las ventanas asomaban las mujeres. De coches á ventanas cambiábanse ovaciones. Y los ojos de las mujeres sonreían... Y acaso algún verde postigo ocultaba una malicia... Los excursionistas visitaron también el *dolmen de Talati* que con la eternidad de su tosca y fuerte arquitectura, es, en medio de los campos, la huella del tiempo, la evocación de los pasados días. Era una cosa graciosa y bella la *toilette* moderna de alguna excursionista bajo las enormes piedras del dolmen. El desequilibrio de aquel monumento en medio de la paz de los campos no sé qué tenía de grandioso y amenazador. No sé qué triste y trágico espanto movería los trigos cercanos, que cimbreaban. No sé qué intensidad de desamparo caería sobre ellos al alejarse los excursionistas. Pero el dolmen por un momento tuvo toda mi admiración.

Al regresar á Mahón cenamos en *Fonduco* de cara al mar frente á las hogueras que se encendieron en la isla de las ratas y mientras un orfeón cantaba canciones de Clavé. Rodó la alegría sobre las largas mesas y triunfó en todas las almas. Al final de la comida brindaron el alcalde de Mahón, el Sr. Galí, el Sr. Plaja y un periodista de la localidad...

Regresamos á bordo. Y á media noche, después de una pequeña fiesta de despido, partió el *Balear*. Pañuelos blancos se agitaron en el aire.

Las cuevas de Artá.

A la hora de desembarcar llovía. No importó á nadie. Con lluvia ó sin lluvia, con paraguas ó sin paraguas, las cuevas habían de ser vistas. Y lo fueron. Toda la dantesca y magnífica belleza de su grandiosidad, iluminada lamentablemente con acetileno fué para los excursionistas la razón evocadora de un mundo misterioso que rige la Muerte, que escapa á las dominaciones de la vida, que duerme en la eternidad. La maravilla rara con que la Naturaleza ha hecho bellas y grandiosas aquellas cuevas habla al espíritu como una revelación al mismo tiempo trágica y grandiosa; la imaginación no siente la tortura, el peso de aquella inmensidad, sino que entra, como una princesa desencantada, en el reino desconocido.

Abre las alas y vuela.

El mago encantador una vez la hace murciélago, otra vez la hace águila.

A la luz siniestra y antipática, según las indicaciones de los guías, todos los excursionistas visitaron las cuevas. Al salir al aire libre, los sentidos estaban ávidos de vida. Pero los ojos, siempre más indiscretos, hundían para siempre en el alma una nueva espiritualidad, el recuerdo sentimental de una gran maravilla que no ha llegado á poseerse definitivamente. Algo así como es para Cataluña el recuerdo del Conquistador. Los excursionistas, sin darse exacta cuenta de esto, embarcan nuevamente y nuevamente zarpa el vapor.

Alicudia.

Después de una travesía amenizada con pequeños chubascos, llegamos á este pequeño pueblo en medio de una lluvia torrencial.

La bahía, en la que fondeamos, es magnífica, espléndida. El sol sobre ella, ha de ser un milagro. En aquella hora, la inquietud de las aguas, vencida por la lluvia, es casi un dolor para los ojos. Desde lejos el pueblo parece dolerse, á ras de tierra, sin una sola altura gallarda. De él vienen hasta nosotros barcas, coronadas de paraguas. Son el alcalde, el médico, comisiones que vienen á recibirnos. Fran-

queza, amor, espíritu de confraternidad encontramos en ellos. Espíritu de confraternidad, de generosa satisfacción en el pueblo que nos recibe con todo el esfuerzo de su humilde amor. Nos llena el alma de dulzura este cariño, este espíritu de unión que nos recibe.

Y esta que es la nota de todo el viaje, es especialmente, y sobre toda otra, la nota de Alicudia. Porque este pueblecito se ha arrojado por la ventana todo él. Y ha habido una tal magnífica nota de efusión que el cronista la juzga imponderable. El pueblo se halla rodeado de murallas. Un poco apartadas se levantan las ruinas de un circo romano. Todo fué visitado, mientras nos

cantaba en los oídos el bello canto espiritual que hacía florecer aquel amor...

El cronista no hace más que apuntar estas notas ligeras, que si no fijan exacta y definitivamente el sentido de las cosas, darán quizá una idea de la marcha material y sentimental de este viaje á las Baleares que, fundado en el recuerdo de devoción de una conquista, es casi una nueva epopeya gracias á las espléndidas y prácticas dotes de organización de D. José Galvany, que cuida de todos los detalles, y á la amabilidad y buen deseo del capitán del *Balear*, que ha merecido la simpatía y el agradecimiento de todos los excursionistas. — FARFARELLO.

Notas internacionales

Francia

Sobre las últimas elecciones.

Una prueba de la fuerte vitalidad política que, á pesar de todo, tiene el pueblo francés, la constituye el intenso sacudimiento social y el interés que siempre despiertan unas elecciones generales, acto el más revelador de la normal palpitación política colectiva.

Ahora este constante interés ha subido de punto con motivo del resultado de las recientes elecciones municipales, inesperado por muchos, atentos sólo á lo exterior de los fenómenos sociales, y en cierto modo previsto por los que á fondo han observado la fase de la crisis que actualmente atraviesa Francia.

Desde hacía muchos años que después de cada elección se afirmaba con elocuentes cifras una constante invasión del elemento radical, ó mejor, socialista revolucionario, en los municipios franceses; éste se había casi apoderado de los Consejos municipales en los más importantes centros de población: las ciudades de Limoges, Marseille, Brest, Toulon, Dijon, entre otras, eran municipalmente socialistas. Tan sólo en las elecciones de 1904 se observó cierta reacción contra aquella tendencia; pero tuvo poca importancia y fué pasajera. En cambio, el resultado de las últimas elecciones es por demás significativo, ya que después de las experiencias de socialismo que en aquellas grandes municipalidades se había hecho, hase visto que no correspondía en la realidad á un positivo mejoramiento de las condiciones económicas de la clase obrera, ni á un indudable bienestar colectivo de la municipalidad toda.

Se ha observado, con la precisión de una larga evidencia, que si en Francia han dominado casi absolutamente los socialistas en una gran mayoría de municipios, no es, sin embargo, propiamente, el *socialismo municipal*, en el más concreto y progresivo sentido de la palabra, el que se ha implantado en los mismos, sino que más bien ha sido la substitución de una *cóterie* política por otra. No ha sido la experiencia de *municipalismo*, intentada débilmente por los socialistas franceses, tan fecunda en el sentido social, como la que han conseguido paciente y seguramente los elementos varios, y no tan sólo socialistas, que desde la ley de Administración local

de 1888, han intervenido en la gestión de los municipios ingleses.

Si indiscutiblemente Inglaterra es la verdadera patria del socialismo municipal, si el campo de acción de sus municipalidades es hoy día el más extenso, y los servicios comunales dan allí magníficos resultados, esto es, sin duda, debido á que en tal país dichos servicios son conducidos, como dice Bourdeau, comercialmente y no políticamente, mientras que en Francia sucede lo contrario, ya que la gestión socialista municipal ha sido en este pueblo, en su origen y desarrollo, predominantemente política en el bastardo sentido de la palabra.

No es, pues, de extrañar que el cuerpo político, general anónimo y poseído de cierta sinceridad, haya al fin comprendido el resultado real de la política municipal socialista, y al ver el incumplimiento de sus promesas, se haya originado en el mismo un movimiento de oposición hacia aquella política, que, bajo sus aparatosos ideales humanitarios, encubre una vulgar y egoísta codicia del poder público. De aquí la actual derrota que en las pasadas elecciones municipales ha sufrido el partido socialista, y que, en realidad, significan una saludable reacción contra las tendencias exclusivamente negativas y destructoras que hasta ahora ha ido encarnando el socialismo francés. Así como la Revolución francesa fué, en parte, estéril, porque su obra se limitó principalmente á destruir tan sólo las viejas formas en que se habían concretado las fundamentales instituciones sociales — familia, propiedad, organismos económicos, etc., etcétera, — así también el actual socialismo francés, que es casi únicamente destructor de las esenciales concreciones de la sociedad, ha de ser también infecundo y enervante en su acción sobre las multitudes, que quieren para luchar y para vencer, lo mismo que toda cosa viva, un principio de afirmación y lleno de fuerza constructiva. Por esto creo que el actual *échec* del socialismo francés no es una pasajera crisis, sino que en el fondo revela una ya consciente oposición entre los directores de tal movimiento y los grupos de sociedad que han de encarnarlo y vivirlo; oposición que seguramente no se resolverá hasta que en conjunto tome aquél nuevos rumbos, en mayor consonancia con las actuales corrientes del mundo más civilizado.

JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT.

Rusia**Eduardo VII en Rusia**

Cuando se publiquen estas líneas, el viaje se habrá realizado ya, y la tríplice de Francia, Inglaterra y Rusia podrá darse como un hecho.

Alemania queda realmente aislada y cerrado el camino de la India como no se lo abra á través de Turquía. Esta es otra victoria de la política inglesa si bien á costa de alguna seriedad que parecía patrimonio de la verde Inglaterra; pues por más que el discurso pronunciado por Sir Eduard Grey en la House of Commons sea un modelo de buen decir y de alta política, frente á las demás naciones, quedan en pie las palabras más sinceras, aunque poco calculadas, de los *extremistas* en el *Labour Party*, quienes, según dicen los periódicos contrarios, han demostrado una vez más su incapacidad para los asuntos de política internacional.

En efecto, sostuvieron que el pueblo británico debía mantener una actitud hostil y descortés respecto á Rusia por razón de la política interior de aquel Gobierno. Lo cual durante la guerra del Japón era el evangelio de todo inglés. Pero ahora que la situación ha cambiado no puede Eduardo VII de ningún modo dejar de devolver la visita á su *pariente y compañero soberano* el Czar.

Es evidente que los miembros del *Labour Party*, según los periódicos jiu-joes, hablaban sin fijarse en el alcance de sus palabras ó quizá sin comprender bien las consecuencias que podían acarrear si hubiesen llegado á convencer á la Cámara. El mismo Mr. Veir Hardie acusó al Gobierno ruso de haber perpetrado atrocidades, pero después de argumentar largamente consintió en retirar sus afirmaciones.

Sobre lo cual argumenta el *Daily Mail* con felicidad, «que si sus convicciones hubiesen sido tan duras como sus palabras nunca las hubiera podido doblegar.»

Hay que advertir, sin embargo, que el mismo Mr. Keir Hardie fué quien se expresó en términos parecidos hace algunos meses respecto de la conducta de las autoridades inglesas en la India. Lo cual para un periódico imperialista y proteccionista como el citado, es imperdonable.

Pero lo cierto es que la alegre Inglaterra ha demostrado ahora la facilidad con que se acerca y se separa de los pueblos, según le convenga.

No ha pasado tanto tiempo desde que Salisbury dejó que Chamberlain favoreciese abiertamente la libertad de acción con que los Estados Unidos nos despojaron de todas las colonias, y figuramos ya en el concierto mundial como un comparsa de aquella nación poderosa que ha puesto una princesa en nuestro trono. Flotan aun en el ambiente los signos de victoria que dieron á la derrota de los rusos en el extremo oriente el carácter de triunfo británico y los soberanos de ambas naciones enemigas están ya de visita. Nosotros no creemos acabada la era de terror y de tiranía del imperio ruso que hizo tan simpático el movimiento de Inglaterra al ponerse en frente de una nación europea y retrógrada y al lado de una nación oriental avanzada. Esta otra aproximación quita sinceridad á la primera. La libre Ingla-

terra parece que no se inclina únicamente movida por la justicia ciega. Hay que aislar á los alemanes, y todo camino es bueno. En el Mediterráneo ya tiene á Francia y España: Italia vacila. Hay que asegurarse ahora el Báltico y la frontera Cáucasa. Pero quizá se olvida

demasiado á Turquía en que por ahora los alemanes crean riquezas superiores á las que podrá obtener Francia en Marruecos por más hombres y millones que sacrifique, y que el día de mañana podrá servirles también de pasó para el Océano Indico.

E. ESCALAS

La Semana

La actualidad

Los Infantes en el Palacio Güell. Fiesta señorial, fiesta de opulencia, la que en obsequio de los Infantes D.^a María Teresa y D. Fernando, dió el Sr. Güell en su casa-palacio.

Fiesta digna de aquella magnífica generosidad de gesto con que regaló á D. Eusebio Güell un hada propicia.

Sin duda alguna, el más brillante y aristocrático de los festejos con que los Infantes fueron obsequiados en Barcelona.

Acudieron al Palacio Güell las más salientes y distinguidas personalidades de la nobleza, la política, el arte, la literatura, la banca, la industria y el comercio de nuestra capital. Las más hermosas y elegantes damas de nuestra aristocracia.

Fué la fiesta un verdadero triunfo de toda mundana fastuosidad.

El pretexto de la misma fué un escogido concierto confiado á la dirección del maestro Antonio Ribera.

Se interpretaron en este concierto composiciones de músicos catalanes: Pahissa, Morera, Pedrell, Mas y Serracant, Martínez Imbert, García Robles, etc.

Los Infantes, sumamente complacidos, tuvieron para todo sentidas muestras de elogio. Los invitados fueron espléndidamente obsequiados por los señores de aquel palacio, maestros de buen gusto y de verdadera nobleza. — L.

6

Teatros

Escrúpulos. Es una nota de un amable humorismo despiadado, aun cuando no llega á la crueldad por no desgarrar el corazón, esa producción de Octavio Mirbeau — el implacable demolidor social y flagelador humano — *Escrúpulos*, estrenada con grandísimo acierto en el teatro Eldorado, vertida pulcramente al castellano por nuestro querido compañero Carlos Costa y puesta en escena por el admirable Santiago.

Por entre el diálogo fresco, amable, galano y atractivo se desliza sutilmente una ironía que convierte cada frase en un dardo. Y á cada pequeña herida recibida sonreímos y á cada una de las sonrisas ponemos un comentario de amargura. Ante nosotros aparece el cuadro de la farsa social en su parte exterior, con todos sus pequeños engaños y pequeñas preocupaciones. No abordamos graves problemas de dolor humano ni de humanas torturas. ¿Para qué bucear en el dolor? Riámonos nosotros de nosotros mismos. Con un poco de buena voluntad la vida es amable.

Contemplando la obra de Mirbeau nos reímos de nosotros mismos. Nos encontramos ante un ladrón que ha dignificado el oficio dándole todas las apariencias de nobleza. No es un ladrón como *Raffles*, mundano, elegante, ingenioso. ¡Ah, no! Este es un ladrón filósofo, que ha emprendido la profesión después de maduras reflexiones. Es un hombre de un espíritu franco y delicado, culto y psicólogo. Al lanzarse en la lucha por la vida siente escrúpulos de cometer bajezas, repugnancia de obrar con malas artes.

No puede ejercer, por lo tanto, ni de banquero, ni de gran comerciante, ni de periodista, ni de político, ni de hombre de mundo. Le repugna el agio, el fraude, el chantage, la intriga. La conciencia se le subleva. Y ante este caso de conciencia, puesto que en esta vida únicamente se trata de despojar al prójimo, conviértese en ladrón. Es esta una profesión liberal que ha sido prostituida por gente soez y repugnante que ninguna persona bien nacida puede recibir dignamente en su casa. Y nuestro ladrón se convierte en un luchador. Despoja al prójimo con franqueza, pero con gran corrección. Sabe usar de las fórmulas sociales. Se dedica al robo marchando en automóvil, acompañado de criado fiel y diligente. Hombre de grande y depurado espíritu artístico, se apodera únicamente de lo bello, rechazando todo lo innoble. Las monedas, el vil metal, magnánimo como un prócer, lo destina al criado, ladrón ya más vulgar que únicamente piensa en retirarse del oficio para ser hombre honrado. ¡Nuestro ladrón se extasia ante una estatua bella!

Pro el ladrón no huye al verse sorprendido. Si el ladrón es caballero, en caballerosidad no le gana al robado. Nobleza obliga. La visita no puede ser más correcta. Se guardan todas las fórmulas sociales. — Caballero, para cubrir las apariencias permitid que avise al inspector de policía. — Señor, estáis en vuestro derecho. — Os invito á almorzar. — Fuera incorrección, señor, con este traje; tendría que cambiar el frac con la levita.

Exquisito diálogo. Interrumpido es únicamente por la llegada del inspector de policía. El caballero despojado no se inmuta. Ya se han cumplido las fórmulas sociales. El inspector puede retirarse, pero se resiste á ello. El desorden de la sala, los cofres abiertos... ¡se trata de un robo!... — Os engañáis — dice el robado — se trata de un embargo, que siempre tiene todas las apariencias de robo.

El ladrón, acompañado de un criado, se retira. Quiere saltar por el balcón.

— Oh, no lo puedo permitir — dice el dueño de la casa — por la puerta, caballero. — Dispensad, es la costumbre.

Es una obra *Escrúpulos* de una tan exquisita delicadeza, que quizá nuestro público no supo saborear en toda su belleza. No obstante, más de un señor, grueso y opulento, sonreía muy quedamente, porque nos hace sonreír el pensar que nuestra honrada profesión puede tener todas las apariencias que se relacionan con el arte de robar.

Santiago estuvo inimitable en su papel. Tuvo para cada momento un acierto, para cada frase un matiz. En la primera parte de la obra, cuando actúa de ladrón, mezcla en sus gestos actitud de rufián y de elegante. Al verse sorprendido, toma únicamente la postura irreprochable del caballero.

Alrededor del mundo. Antes de esta obra estrenóse la comedia, un poco descabellada, *Alrededor del Mundo*, arreglo castellano, hecho por Celso Lucio, del vaudeville de Tristán Bernard

L'affaire Mathié. Es una obra que se salva más por sus situaciones cómicas que por lo ingenioso del diálogo. Es un poco burda, apartándose del resto de las obras del celebrado autor de *Triplepate*.

La interpretación fué muy acertada, distinguiéndose las señoritas Suárez y Vargas y los señores Santiago y Bonafé. — JORI.

Señora Ama. Comedia en tres actos, de don Jacinto Benavente. La representan en el Teatro de Novedades.

Por esta vez el autor se ha vuelto de espaldas á los Pirineos y ha mirado con ahinco en solar netamente castellano, y así los personajes de ahora se antojan y son de muy distinta condición que aquellos que animan otras producciones teatrales suyas: las figuras y, además, el ambiente; lo propio que el conjunto de la comedia; lo propio que todo aquel aire en el decir, sobrio y enjuto, con enjutez de hidalgo parco, pero justo de expresión en el habla, donde el donaire y la socarronería asoma en ocasiones. Y no estriba en que haya descendido á presentarnos gente rústica, ni se debe al escenario elegido para la presentación, tanto como de una intriga, de un cuadro de costumbres pintado con el naturalismo de nuestros grandes pintores de la antigua escuela, y quizás más que de eso, de una serie de individuos que no cabe que sean más que castellanos; sobre los cuales Señora Ama Dominica descuella con esos trazos de concreción que elevan las grandes concepciones de la figura humana al rango de tipos persistentes, en los cuales viene á reconocerse el modelo infundible de fisonomía moral bien definida, cifra de las demás análogas. No por eso sólo ha impreso un muy otro sello á esa comedia, no porque florecen en ella malicias al estilo de las que gastan los juglares y las vaqueras de Juan Ruiz, el de Hita, ó los villanos de nuestro teatro clásico; no porque como en el de costumbre del maestro Tirso las mujeres tienen vehemencias y fogosidades; es también porque son otros los procedimientos puestos á contribución, abandonando los exóticos que trasplantara á nuestra escena del día, para seguir aquellos que son producto de cepa de majuelo fecundado por el sol castellano, recogiendo la tradición en el punto en que los maestros del siglo de oro la dejaron, pero sujetándola á adecuación del espíritu moderno por lo que se refiere á matices del cuadro evocado y á delicadeza psicológica de los personajes que saca á la luz de las candelijas.

No se trata de aquellas obras teatrales del propio Sr. Benavente, donde lo más se reduce á pura conversación, á mutuos alfilerazos; á amargarse entre sí la vida con sus continuos mordisqueos; no es de aquellas comedias en que se asiste á un curso de maledicencia ó á cátedra de inagotable ironía; no es de aquellas producciones que tanto crédito le dieron, en que tras sonrisas y cumplidos, secretes galantes ó frases de fingido cariño, se miente, destilando veneno y envidia, saliendo luego de haber oído toda aquella magia de diálogo en que el estilista eche el resto, y admirado la fina labor lapidaria de quien en camafeos gusta demostrar su habilidad de artista, con algo de descontento de sí mismo, puede que con perverso instinto despertó, tal vez á punto de que el escepticismo nos amargue la velada y se considere que todo en el mundo son puerilidades... No así la nueva comedia... en apariencia. Verdad que tampoco cuadraría con la índole de la gente que interviene en ella. Siendo en el fondo más descarnada, existe menos crudeza, dominando un mayor desenfado, no resulta tan sangrienta, y es que campea potente y vigoroso soplo de vida campesina, ráfagas de aire puro, luz purísima no cernida por convenciones que la modifiquen al paso. No son esmaltes

para ser encerrados en ovalados marcos y colocados en acicalado saloncito esas figuras; están talladas con algo de rudeza, mas poseyendo la expresión é intención apasionada que desconocidos artistas pusieron en los seres que aparecen en los capiteles de cerrados claustros de monasterios donde siglos há pasearon monjes que conocieron el gracejo del pueblo y supieron de éste muchas cosas.

Cosas del pueblo, de lugareños son las que han movido al Sr. Benavente á trazar la comedia donde no falta el bobo al lado de aquellos que del adulterio hacen granjería, ni la criada de servicio que manda y murmura, ni mujeres que hipan por un buen mozo, ni buen mozo que se deja querer, ni rivalidades de hermano, ni pacienzuda y santa señora ama, que sabe de los devaneos del esposo y le conoce los hijos que tiene con las demás, y aun admite que vengan á su casa, y los agasaja, y riñe á la madre porque los lleva greñudos y mocosos... y tiene la debilidad por los chiquitines en los cuales los rasgos no desmienten quién fué el genitor.

Y esa figura que constituye una de esas creaciones femeninas que quedan y se citan como ejemplo de concepción literaria llena toda la obra. Emanada de ella tal poder, nimbo tal de simpatía la rodea, que pronto uno llega á sentir devoción por el alma resignada y generosa, que tiene la virtud de perdonar por el mismo amor que la tiene encendida.

Es el misterio de la razón de la sinrazón. Y sólo por esa no frecuente paradoja del corazón mujeril, se explica que Señora Ama Dominica, que adora con delirio á su marido, que conoce la fascinación que ejerce sobre las mujeres, que es sabedora de cuán fácilmente se le rinden, sienta antes orgullo que pena viéndole triunfante «como gallo cantador», y justifique que así suceda siendo tan apuesto; ejecutoria que á los ojos de ella le da derecho á enamorar á cuantas le plazcan y para que no haya una que por él no pierda el sentido. ¿Cómo han de resistirsele, si el sólo verle es tentación, cuanto más oírle? ¿No ha de gustar á las otras, si de él está ella apasionada? Pudiera sin exageración exclamar:

Sola como y sola bebo, sola me estoy de continuo
sola me meto en la cama, como mujer sin marido.
¿Se lo diré yo á mi madre? vivirá con mi suspiro.
¿Se lo diré yo á mi padre? me dirá: tú lo has querido.
¿Se lo diré á mis hermanas? lo dirán á sus maridos,
se encontrarán en la calle; se matarán á cuchillos.
Más vale que yo me calle y no le diga á ninguno,
que no hay mujer en el mundo que tenga el seso cumplido,
como la mujer que tape las faltas de su marido.

Así, cual la del antiguo romance, la esposa Dominica vive callando, sin lanzar quejas al viento, ni armar peloterías en el hogar con que meter en vereda al descarriado amador que gusta de rosas abriñadas y de rosas de otoño, de zafias molineras y de señoritas modosicas. Pudiera aplicársele, al ver cómo le asedian las faldas, aquello del Arcipreste:

De que fue y llegado don amor el lozano,
todos finojos fyncados befaron le la mano;
el que gela non befa, tenían lo por villano.

Disculpa la resignada, como si fuera lo más natural del mundo, el género de vida que lleva Feliciano, el que casó con ella y que la estima con marcada preferencia sobre las que al sueño dorado del amor pasajero desfallecen en sus brazos de señor amo mocetón que, á no ser rústico, reclamara chambergo y espada de gavilanes, y á vivir en otros tiempos señorearía en las ventas de los caminos y en las posadas de las ciudades.

No es que él se valga de añagazas y mentidas promesas, no es que viva de continuo preparando las redes, es que cuando no es una es otra, ó son varias á la vez las que se sienten débiles y cautivadas, y fatalmente caen en sus manos que él abre para recogerlas, y para matar el tiempo, sin detenerse á meditar en lo que hace, sin sentir escrúpulos de ninguna suerte, al

igual de señor feudal que no repugnaba de gozar primicias.

Mas la esposa se consuela, y toda su filosofía consoladora la da á conocer cuando dice: — «Todas por él, y él por mí». En efecto, no merma en nada el afecto por Dominica, ni sufre ésta vejación ni contradicciones en sus deseos, y en el hogar, la voluntad de Señora Ama es ley. No es que ella la imponga, es que Feliciano se la reconoce de muy buen grado. Sabe que á pesar de las malas tretas que la juega, es ella arca que no se apollilla, alma sin mácula. Así no se le puede encajar lo que *Cristal á don Diego*, de *No hay peor sordo...*, del Maestro Fray Gabriel Téllez:

¡Pobre de tu esposa bella,
si has de sospechar en ella
lo que de otro has sabido!

Descansa en la virtud de Dominica. Y no se avergüenza de que ésta le atrape en algo más que en coloquio con... Todo acaba luego en un abrazo entre los esposos.

Pero su conducta llega á despertar celos en su propio hermano casado. Y las apariencias le acusan. Un fulgor de tragedia asoma. No se cree en sus palabras, se exige un juramento. Sea — asiente Feliciano, — ¡por mi madre lo juro!

Ni así se convence. Y Dominica, ya cambiada, por haber sentido en ella que va á ser madre, se le acerca y le dice: ¡Por tu hijo!

El gallo cantador, tiembla venturoso y recobrando energía, según estrecha á su pecho á la esposa, es con acento solemne, de afirmación en que no cabe el engaño, que prorrumpe en voz trasmisora de convicción: ¡Si es verdad, que mi hijo se desgracie, y si vive y llega á mozo que alce la mano contra mí!

Y la nube amenazadora deja de cernirse sobre aquel hogar. De él, y del marido, se considera ya más dueña Dominica. Ya se siente más Señora Ama. Ha cundido por el pueblo ya la noticia del estado de Dominica, y los mozos acuden á festejar al matrimonio. Y al son de un guitarrero, una voz canta:

La despedida te doy:
la que dió Cristo en Belén;
el que aquí nos ha reunido,
nos junte en la gloria. Amén.

La canción popular oprime el espíritu de Feliciano y despierta en él de súbito el sentimiento de otra vida, para cuando la terrena se le extinga. Y algo muy tierno y muy noble esparce por la escena estremecimientos que se comunican al espectador... Pero Feliciano no llega á convencernos del todo de que aun busque completo refugio en el hogar. Habrá que aguardarse á que los años le obliguen á forzoso arrepentimiento.

¿Visteis cómo al hablar de esa comedia, hube de acudir al terrazgo de la literatura castellana, con la que advertí puntos que á través de los siglos, semejan enlazarse en espíritu con el que informa aquella?

Por esto dije cuán de abolengo castizo viene *Señora Ama*, y declaré al principio que de terrazgo español nació esa producción en la que el alma castellana palpita con todo el gracejo que hallamos en rufianes que se graduaron de listos; en labradores que tienen el sentido del «creced y multiplicaos», y no se paran en recatos; en zafias que porfían con impertinencias; en fámulas que se enfierecen con lo que sucede al ama; en señoras amas que son unas santas...

Cumple que manifieste que la obra fué muy aplaudida y que los intérpretes hicieron excelente labor de conjunto. Tanto es así, que no reparo en consignar que es la comedia que mejor han representado en lo que va de temporada. Y ahora reclama la excepción el arte con que representó el papel, un elogio para la Sra. Pino, que hizo de Señora Ama. — M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.

Información

Programa de fiestas para los congresistas de la Corona de Aragón.

Acordado por el Ayuntamiento con fecha 20 del próximo pasado, asociarse á los actos del próximo Congreso de la Corona de Aragón, de conformidad con lo solicitado por su comisión organizadora, y concertados por la misma los detalles de dichas solemnidades, fueron estos presentados en la sesión última á la aprobación del Consistorio, el cual con la natural salvedad en lo relativo á los gastos, que ha de pasar á informe de la comisión correspondiente, acordó su conformidad con el aludido programa, que es como sigue.

A. Solemne sesión conmemorativa de la Institución del Consejo municipal de Barcelona y clausura del Congreso.

1.º Se dirigirá comunicación oficial á las ciudades y pueblos que por haberseles concedido los privilegios de Barcelona, eran conocidos como « Carrers de Barcelona », tomando parte en sus funciones cívicas, como la formación de la fiesta comunal, etc., invitándoles para la solemne sesión de que se trata á fin de que con sus representaciones públicas y particulares, acompañadas de sus respectivas insignias, tomen parte en dicha solemnidad, invitando al mismo tiempo á los « Carrers » de esta ciudad, para que reciban á aquéllos con la ceremonia correspondiente.

2.º Las representaciones que concurren se juntarán á las diez de la mañana del día 26 del corriente en el Palacio de Bellas Artes, y una comisión del Ayuntamiento, llevando la bandera de Santa Eulalia, en la forma que se acuerde como más conveniente, irá á buscarlas acompañándolas luego á las Casas Consistoriales, en donde entrará solemnemente la comitiva por la puerta de los Concellers (calle de la Ciudad), que será en dicho día la única que dé entrada á las mismas.

3.º Una vez reunidos todos en el Salón del Consejo de Ciento con las comisiones y representaciones que se inviten y los miembros del Congreso, empezará la sesión con un discurso del Sr. Pella y Forgas, á quien ha sido encargado por la comisión para exponer y ensalzar la fundación y régimen del Consejo de Ciento.

Las diferentes representaciones del Excelentísimo Ayuntamiento, serán invitadas á tomar la palabra en dicha ocasión, así como los representantes de las cabezas (hoy distritos) de los antiguos « carrers », y el Excmo. Sr. Alcalde cerrará el acto con un discurso, dando por terminado el Congreso.

B. Fiestas en obsequio de los congresistas y « carrers » de la ciudad.

El 23 de junio, banquete de los congresistas en el Hotel del Tibidabo; danzas y cantos populares, sardanas y fuegos artificiales con ocasión de la verbena de San Juan. Esta fiesta, para la que ha ofrecido su activa cooperación la Compañía del Tibidabo, ofrecerá á los concurrentes é invitados extranjeros una excelente ocasión para poder contemplar desde la cima del vecino monte, el grandioso espectáculo de las fogatas de dicha verbena en el panorama que se descubre desde aquella altura.

El 24 de junio, visita á la ciudad de Vich y en especial á su Museo arqueológico.

El 27 de junio, vino de honor en obsequio á los « carrers » de la ciudad, los cuales serán, al efecto, invitados por el Excelentísimo Ayuntamiento. El acto será amenizado en la forma que se acuerde en definitiva con un variado programa, en el cual tomarán parte los distinguidos poetas y artistas que se inviten.

El 28 de junio, por la tarde:

« Aplèch Català » en el Parque Güell. El programa se compondrá de música, coros y bailes y representaciones teatrales al aire libre, en la forma que oportunamente se detallará.

Por la noche:

Concierto en el Palacio de Bellas Artes.

Excursión. — El 29 de junio, salida para Palma de Mallorca y demás ciudades conquistadas por D. Jaime, según el itinerario que oportunamente se publicará.

Tanto si acompaña ó no á los excursionistas la Banda municipal, lo hará junto con el Ayuntamiento y corporaciones que lo acuerden, hasta el punto en que se embarquen los congresistas y la comisión municipal que vaya con ellos.

El programa que se acaba de exponer es, como puede verse, complementario del de los actos propios del Congreso, de los cuales, del mismo modo que los detalles de la excursión á las ciudades conquistadas por D. Jaime, con sus proyectadas extensiones á las necrópolis de Ibiza y á las tumbas protohistóricas de Calaceite, se ha dado cuenta en números anteriores.

§

Comentarios

Ornamento de Cataluña. El triunfo alcanzado en Buenos Aires por Blay, nuestro sólido, nuestro serio artista ampurdanés, nos ha llenado á sus amigos de sincera alegría.

Esta victoria y la que obtenía hace pocas semanas en Madrid con la medalla de honor de la Exposición de Bellas Artes, son hechos que, aunque de tarde en tarde, vienen á desvirtuar el pesimismo de los

luchadores, según el cual la intriga, la maquinación y el cabildeo son los únicos caminos que conducen al éxito y á la fortuna.

Blay, el escultor insigne del monumento á Federico Rubio, es uno de los espíritus más claros, más intimamente modestos y sencillos que pueden hallarse en esta generación. Lleva el alma en los ojos, en la transparencia de su mirada, en la ingenuidad de su lenguaje de Olot, abierto y franco como el de un niño grande. Su triunfo no se funda en trabajos de zapa, ni en adulaciones, ni en zancadillas á sus compañeros, ni en *barnum*, ni en aparatosas exhibiciones ó genialidades. Es el triunfo de la probidad artística y de la hombría de bien.

Esta condición personal se refleja en su obra de artista, en la que no hay golpes de efecto, ni relumbrón, ni trampa, sino emoción sincera y maestría sobria, sin redundancias ni falsedades. Así ha podido imponerse y sobresalir en un concurso mundial de tanta resonancia como el que acaba de verificarse en la Argentina.

Su nombre es un ornamento para Cataluña, que no ha perdido un momento el cetro de la escultura y de la cual van saliendo día tras día, ya maestros consagrados, como Llimona en la última Exposición barcelonesa, ya esperanzas de juventud que añadir al interrumpido catálogo de sus modeladores. — C. C.

Opiniones ajenas

Discusión de las bases 5.ª y 6.ª de la Memoria del Ayuntamiento de Barcelona.

Discurso del diputado señor Perojo en el Congreso.

Hace varias tardes fui objeto de una cariñosa alusión de parte del Sr. Cambó pidiéndome que hiciera algunas consideraciones en sentido pedagógico y con independencia y abstracción de todo interés político respecto al punto preciso que se discutía en aquel momento, á saber: la base 5.ª del llamado presupuesto de cultura del Ayuntamiento de Barcelona.

Creo que defraudaré los deseos del Sr. Cambó, y desde luego me anticipo á manifestar á la Cámara que no respondo de que pueda hacerlo con verdadero sentido pedagógico. Me falta suficiencia para ello; y si bien mi deseo de acertar es grande, no puedo prometer más que cumplir el segundo término que me indicaba, es decir, que el examen que haga en las manifestaciones que aquí exponga habré de realizarlo con abstracción de todo interés político.

Voy, pues, á tratar de este asunto con entera independencia, con absoluto olvido de toda mira política que pudiera cegarme é impedirme examinarlo con imparcialidad; y lo haré, ciertamente, no realizando ningún acto, ni por un alarde de independencia política.

Es siempre mi propósito, dentro de mis deberes de Diputado, el de considerarme como el más obligado, como el más fervoroso, y aun el más asustadizo recluta de las obligaciones que se han de guardar á la disciplina de mi partido.

Pero tal como se ha presentado, y tal como se viene desarrollando la cuestión que se debate, creo yo que sin inconveniente ninguno, sin atentar ni de cerca ni de lejos á los deberes de la verdadera disciplina del partido, puedo tratar del asunto, puesto que, se halla en el terreno doctrinal, en la región que podríamos llamar opinable, y, por consiguiente, sin miedo ninguno á faltar á lo que yo tengo en tanto, en tantísimo, como los deberes de disciplina, creo que puedo comprometerme á hablar y á hacer algunas observaciones, sin que obliguen absolutamente á nadie más que al modestísimo Diputado que tiene el honor de dirigirse á la Cámara.

Al entrar, como me propongo, en el examen de la base 5.ª, yo no puedo menos de hacer por la forma en que se ha tratado con tanta altura por los oradores que han intervenido en el debate, por las conexiones que tiene la base 5.ª con mucho de lo que constituye la medula de los discursos pronunciados aquí con tanta elocuencia por el Sr. Ministro de Instrucción pública, por el Sr. Cambó, por el Sr. Vallés y Ribot y singularmente por la forma en que lo presentó y con que lo unió al pensamiento fundamental el ilustre orador y hombre público, el Sr. Canalejas; yo no puedo menos de hacer algunas observaciones que conjuntamente han de referirse á la base 5.ª y á algo de lo que constituye como la medula, el punto culminante que con tanta elevación trató el Sr. Canalejas en su discurso, del que tanto tenemos que aprender.

Voy á hacer, pues, esas consideraciones sobre el punto fundamental para mí, sobre el punto que nos interesa, y que se relaciona con la base 5.ª; que discrepan de las consignadas y expuestas por el ilustre hombre público. Al diferir y discrepar de ellas puedo asegurar á mi respetable amigo particular el Sr. Canalejas que no es, ni remotamente, con el propósito de contender con él. Yo, que tengo la fortuna de haber nacido á la vida política con aquel sexto sentido de que alguna vez habló un ilustre amigo mío, habré de hacerme cargo de que no vengo á contender, porque ello sería una temeridad, una cosa verdaderamente inusitada de mi parte; no intento más que hacer algunas observaciones respetuosas, y yo ruego á S. S. que me atiendan no ya con la cortesía que en S. S. es habitual, sino con la benevolencia que requieren mi modesta posición y la situación en que me hallo.

Estimaba el Sr. Canalejas, obedeciendo á una aspiración elevadísima, en tanto, en tantísimo, el espíritu, la orientación y la solución que se expresan en la base 5.ª, que los consideraba así como medio para llegar á un acuerdo común que estableciera en tan importantísimo problema de la educación, como la posición previa, como el preliminar necesario para llegar á un pacto, á una inteligencia entre todos los partidos y elementos gobernantes; que estableciera como el cimiento común sobre el cual pudiera levantarse y edificar la obra de la educación.

En este punto, punto culminante de la mayor importancia, quedaba resuelto el difícil

problema religioso, el difícilísimo problema de la enseñanza religiosa en la educación.

Yo modestamente y desde la distancia natural que me separa, reconociendo que no puedo menos de ser sincero con mis convicciones, he de manifestarle al Sr. Canalejas y á muchas autoridades, no sólo de aquí dentro, sino de fuera, que creen que es un problema previo, que yo entiendo todo lo contrario, que desgraciadamente será el problema eterno de la humanidad, será el problema constante de contienda, problema que perpetuamente ha de estar sobre el tapete y en que será difícil ó casi imposible llegar á una solución definitiva; porque yo no me explico (ni espero que entre criterios que forman y que determinan la estructura cerebral humana, que hace que cada cual reciba los objetos exteriores según la propia y personal sensibilidad y que desde luego se traduce en dictados del pensamiento, y mucho menos en aquellos otros que pueden provocar el sentimiento ó la fe), que se llegue nunca, por la natural diferenciación, por la natural divergencia que hay en el espíritu humano, en el cerebro del hombre, á una unanimidad, á una inteligencia. Podrá ser que en determinados momentos, efecto de la situación respectiva en que se encuentran los contendientes, se llegue á una transacción, á estados provisionales, á una especie de jalones de donde se parta, y que desde luego serán tan provisionales que apenas tendrán duración.

Yo veo que la contienda de la instrucción religiosa en la escuela es la contienda universal. En Inglaterra, precisamente uno de los hechos que suelen sorprender al que por primera vez saluda la historia de su educación, es cómo un pueblo de tanta espontaneidad é iniciativas estuvo años y años sin poder legislar de un modo concreto y positivo sobre materia tan importante, porque Inglaterra hasta el año 1870 no pudo terminar en una ley general de Instrucción pública las aspiraciones y hasta los deberes del Estado, ni hacer algo positivo, algo eficaz en la obra de la educación. ¿Por qué era esto? Por la imposibilidad de llegar á una inteligencia, por la verdadera imposibilidad de llegar á un acuerdo. Se creyó, sin embargo, en algún momento, en 1870, cuando la ley Foster, que la solución tan ansiadamente esperada se había conseguido por medio de la enmienda ó instrucción Cowper-Temple y que con la llamada cláusula de conciencia se llegaba á una especie de pacto, á una especie de tregua de todas estas ansias encontradas y de estas contiendas y que se podía establecer ya en terreno firme, sin que se volviera á tocar el problema religioso, la obra de la educación. Fue tan importante aquella ley, que hasta se llegó á llamar la Constitución del niño.

Ya Inglaterra tenía resuelto el problema, según los más reputados escritores; sin embargo, esta ley fué tan provisional, que á los tres años ya necesitaba modificación. Hubo que modificarla de nuevo; creyóse que se había hallado una solución, pero tampoco satisfizo; se esperó obtenerla después con la ley de 1902, inútil; todavía están con el problema en pie; la discusión es vivísima. Vino otro intento con el *bill* Birrell, fracasó como todos sabéis; se rehizo esto con una nueva orientación, con una nueva presentación de este *desideratum*, de esta utopía, con el *bill* Mackenna, y ahí está otra vez estancado.

Y lo que digo de Inglaterra, lo podría repetir con relación á la ley de Falk de Prusia de 1872 y con la última de 1904, que á poco de promulgar ya surgieron reclamaciones, y se vió que era imposible seguir por ese camino. ¿Es por lo tanto, cuestión previa la resolución de tan magno asunto que impida toda obra, todo paso, toda marcha en el sentido que necesita y pida la educación? No; no se puede hacer eso, porque pondremos en peligro la obra misma de la educación.

Luchemos cada cual desde nuestro punto de vista; aspiremos todos á que sea nuestro sentimiento el que prevalezca; riñamos, debatamos buscando la aproximación, el triunfo y el predominio de lo que cada cual piensa y desea; pero hagamos como las oscilaciones del péndulo que sirven para que ande el reloj, de ninguna manera para que detenga su andar. Eso es necesario para que la obra de la educación siga marchando. No se oponga S. S., con muchísimo respeto, con modestia, con humildad se lo pido al Sr. Canalejas. Trate, busque, ponga todos los medios, que los tiene muy grandes, para que prevalezca su sentir; pero, dada su flexibilidad é ilustración, no crea que la no solución de este problema pue-

da servir para que se detenga entre tanto el progreso de la educación, porque ese problema, cuando la educación llegue á su plenitud, es cuando se puede resolver. No es el color religioso el que determina la significación, la importancia, el valor de la educación. Es importante, ¿no lo ha de ser? pero es más la educación misma. La significación de la educación es mucho más robusta, es mucho más compleja.

Voy á hacer un símil. Cuando queremos apreciar en un hombre su vigor y su robustez, no nos fijamos en si es rubio ó moreno, blanco ó amarillo; para medir su salud vamos á lo que puede llamarse su determinación fisiológica, su pulso, su temperatura; esto nos dirá en qué estado se encuentra.

Los pueblos tienen también un sistema arterial, en el cual puede tomarse el pulso. Y si sabemos que en el individuo lo importante es que esté sano y que lo está cuando tiene 76 ó 78 pulsaciones normales por minuto, y que cuando este número de pulsaciones aumenta ó disminuye, ya esto nos indica que no está en buen estado fisiológico, del mismo modo el sistema arterial de un pueblo puede decirnos cuál es su estado de robustez, de vigor, y esto se determina sencillamente por el estado de la educación.

La proporción que existe en un país entre el total de su población y el número de niños que asisten á la escuela, es la que nos ha de decir el grado de vitalidad, de fuerza y de robustez que tiene ese país; después podemos entrar á examinar si la educación en ese pueblo tiene ó no significación religiosa, si es luterana ó católica, si es laica, si tiene este ó el otro color, y para cada uno claro está que esa educación tendrá más valor, más importancia y sobre todo mayor simpatía según se aproxime más ese color á sus personales opiniones y creencias; pero lo importante es que el pueblo tenga el grado de educación que necesita; la insignificancia religiosa de la educación es cosa secundaria.

Yo creo que esto es tan importante y de tanta trascendencia para el problema que aquí tratamos, no obstante el carácter casi teórico y académico que reviste esta discusión, que no creo perdido el tiempo que dediquemos á hacer algunas consideraciones sobre el grado de vitalidad que representa nuestra situación presente respecto á la educación; pero deseoso de no molestar, daré á los señores taquígrafos una nota con los datos que acusa la estadística de cada país en relación con el principio fundamental á que antes me he referido; es decir, la proporción entre el total de nuestra población y el número de niños que van á la escuela. Y así como del individuo podemos decir que todo lo que sea menos de 37 grados de temperatura es alarmante, yo quiero alarmar al Parlamento español, porque quiero decirle cuál es el estado en que nos encontramos, porque quiero decirle que estamos en una situación verdaderamente agonizante, precisamente por lo que he dicho antes; porque lo más peligroso, lo más amenazador es aquello que revela un descenso, una degradación.

No hay que olvidar que, como yo he dicho ya muchas veces, la educación no es un lujo, no es un adorno, no es la satisfacción de una vanidad, no es un halago que hacemos al amor propio; la educación es mucho más; la educación es por de pronto el coeficiente de la actividad, de la fuerza, de la vida de cada país en todos sus órdenes. Decidme en qué grado se halla la educación en un país, y consiguientemente tendréis cuál es el grado de su estado moral, cuál es el grado de su riqueza positiva, cuál es el grado de su situación financiera, cuál es el grado de su ejército, de su Parlamento, de todo.

La educación es no solamente la medula, sino algo más: es el medio, es la única forma de que los pueblos puedan asegurar su vida, y no creo decir ninguna paradoja al afirmar que la educación es el signo que acusa la realización de aquel principio biológico que obedecen todos los seres de la Naturaleza, de nacer, crecer y morir; y del mismo modo que por la fecundidad y la reproducción, obediendo á los principios de variedad y adaptación, una especie puede ir progresando incesantemente y renovarse, y por tales recursos no desaparecer, del mismo modo también una Nación por la educación puede renovarse constantemente desde sus cimientos, manteniéndose en constante y perpetua progresión.

Y esto es indispensable, porque organismo colectivo ó individual que no progresa es or-

ganismo que muere, y de la propia manera que desaparecen las especies que no se reproducen, que no se adaptan á nuevas formas, que no varían progresando, así también las Naciones que no adelantan y no mejoran su situación perecen, y España está pereciendo.

Aquí tengo yo, señores Diputados, el cuadro estadístico de casi todos los países, referente á su población total y al número de niños que asisten á sus escuelas.

Este cuadro viene arrojando un término medio normal de 11 ó 12 por 100, aunque hay Naciones que llegan al 13, al 14, al 15, al 16 ó al 18, que es ya la exuberancia, la plenitud de su renovación; porque la Nación que se encuentra en esas condiciones está constantemente renovándose, está remozándose y, como es natural, no perece.

La cultura para ser provechosa no debe sólo consistir, como consistió en Grecia, y en Roma, y en Oriente, en un foco que surge, pero que no invade, que no riega, que no baña á toda la Nación. Pero eso, sin llegar á la altura á que llegaron Grecia en el pensamiento y en el Arte, y Roma en el Derecho, pueden existir y existen pueblos más modestos, pero más vivos, más fuertes y de vida más perdurable.

Yo no sé que haya nada que pueda halagarnos más á los españoles ni que más podamos ansiar que la perpetuidad de nuestro pueblo. Y para conseguirla, todos; sin distinción de colores ni significación de escuelas, debemos trabajar unidos.

Señores, el 12 por 100 es el punto, la pulsación mínima de un pueblo para que de él se diga que vive y que progresa. ¿Qué me diréis de una Nación que, como España, tenga el 5 por 100? Y después de saber esto, y teniendo además en cuenta que no hace mucho tiempo nuestra proporción, nuestro coeficiente era mayor, ¿creeréis que es exagerado pensar que España está pereciendo, que esta llamada á desaparecer? Porque en el mismo caso, con igual proporción sólo están en Europa, Portugal y Servia. ¡Ved la compañía que tenemos!

Yo creo que, así como está considerado (dicho sea con todo respeto) como una utopía el buscar una base en materia religiosa, no lo es ni puede serlo el pensar que la base de la verdadera cultura de un pueblo está en la instrucción obligatoria. Ese es el punto fundamental; ese es el paso que debemos dar y en que hemos de coincidir absolutamente todos.

Sólo cuando la instrucción sea obligatoria, general, universal en España, es cuando podrá pensarse que queremos una educación nacional y vamos hacia ella.

Suele abusarse mucho de este término: *nacional*. Pero en todos los países sólo se ha considerado que la educación era nacional cuando era obligatoria, general, universal. Ya sé yo que es difícil imponer la tan necesaria instrucción obligatoria, pero no hay más remedio; todos nuestros esfuerzos, todos nuestros trabajos deben tender á implantarla; ese es nuestro deber.

¿Es que hay algún otro medio de aumentar nuestro coeficiente? A mí no se me alcanza, no vislumbro otro, no veo más que ese, no sólo en mi modesta inteligencia, sino en lo que demuestra la experiencia de todos los países. Es el único modo, es la única palabra; vamos, pues, á ella, y unámonos todos, no discutamos diferencias que son secundarias, vamos á lo fundamental, y lo fundamental es ese fin.

Unido á este punto importantísimo de la base 5.ª, hay otro que me interesa también sobre manera y del cual quiero decir algunas palabras, porque además, como este otro punto anterior, me ha de encaminar al examen concreto de la Memoria. Me refiero á lo que se ha llamado escuela neutra. Las definiciones ya sé yo que son antojadizas, que dependen de mil incidentes y que se acomodan muchas veces hasta á los caprichos, porque el rótulo, el letrado, no dice nada muchas veces de lo que va en el concepto mismo; pero yo creo que es más práctico y hasta más prudente ser consecuente con el lenguaje y ser consecuente con lo que está casi (no casi, sin casi) universalmente admitido, por más que por primera vez aparezca con otra denominación en la Memoria tan notable por todos conceptos del Ayuntamiento de Barcelona: me refiero á lo que se llama escuela neutra.

Yo sobre esto creo que conviene que deslindemos los campos, que precisemos. En todas partes está admitido que haya cuatro clases de escuelas, y claro es que me refiero siempre á la escuela primaria. La escuela laica es una

de ellas, y significaba (no digo ya que significa) la instrucción puramente secular; y digo que no significa ya eso, porque por circunstancias especiales en determinados países, ó más bien en determinado país, á la par que la instrucción es exclusivamente secular, ha tomado otro aspecto, y resulta que por el nuevo aspecto ya no es una escuela puramente secular, sino que es una escuela que tiene determinado sentido antirreligioso ó no religioso, que lo mismo es, y que tiene en otro punto muy importante de toda escuela, como es la educación cívica un concepto también exclusivista que identifica la Patria con la forma de Gobierno que defiende. Por consiguiente, el concepto de escuela laica ha quedado relegado á lo que se practica en Francia, á la escuela primaria tal como existe hoy en Francia, y claro está que, no respondiendo estos conceptos á lo que es la verdadera significación de una instrucción ajena á todo carácter religioso y que sin prejuicio de ninguna clase va contra determinada forma de Gobierno, ha tomado la clasificación que se llama la escuela primaria secular, es decir, ajena á todo interés religioso, indiferente á todo dogma, extraño á todo criterio, que no tiene que alterar los textos, que no tiene que forzar el criterio de educación cívica, para hacerla republicana ó monárquica, sino que enseña en términos generales, y este sistema, esta forma de escuela laica ó de escuela secular, aunque se dice que es generalmente la más seguida en todos los países, yo ahora, sin entrar en debate, no puedo menos de oponer mi afirmación contraria á lo asegurado con esa generalidad.

Esa clase de escuela existe en bastantes Estados de los Estados Unidos, no en todos: la pura y estrictamente secular.

Y si se invoca á Irlanda, es con desconocimiento del caso, porque no es exacto; en Irlanda no existe la escuela secular, la estrictamente secular, y no es necesario que lo pruebe, me basta con afirmarlo; pero si llegara el caso, lo probaría con hechos.

Viene después la escuela neutra, la que verdaderamente merece el calificativo de neutra y que corresponde á la significación del adjetivo en castellano, porque neutro quiere decir abstención entre dos ó más contendientes, y no es escuela neutra, como se dice en la Memoria del Ayuntamiento de Barcelona, la que allí se trata de establecer, porque no hace abstención entre los dos contendientes escuela secular y escuela religiosa, desde el momento en que adopta la secular, y aunque da en determinado día la enseñanza católica, eso no es bastante.

La escuela neutra en materia religiosa es la escuela donde se enseña que el elemento religioso, que la instrucción religiosa es un principio fundamental de la educación, y como entiende que es un principio fundamental para la educación, no sólo no la prohíbe, ni aparta de ella ninguno de los términos de la relación con las otras instrucciones que pueda dar, sino que acaso la hace el fundamento mismo; pero es neutra, porque no da ninguna instrucción teológica dogmática y se mantiene equidistante entre todas las religiones positivas. Claro que esta clase de escuela tiene que surgir y tiene que producirse de un modo más natural en aquellos países en donde están en contienda ó militando, dos, tres ó cuatro religiones.

Después de la escuela neutra viene la escuela religiosa, y como quiero hablar algo de la escuela neutra, tengo que definir también qué es la escuela religiosa, ó sea aquella donde se admite como parte especial, acaso como elemento principal, la enseñanza de determinada religión.

Entre la escuela neutra y la escuela religiosa, yo no oculto, ni puedo ocultar, ni tengo por qué ocultar, que, á mi juicio, el ideal de escuela para todas las religiones, para la misma religión católica, es la escuela neutra. Diré por qué.

La escuela neutra en este sentido, en el de que enseñe fundamentalmente el concepto de Dios, del Ser principal y creador, y que naturalmente ponga ese concepto á la altura del criterio y de la inteligencia de los niños, y que hable también, no solamente en sentido metafísico, sino también en el de aplicación práctica á la enseñanza de Historia sagrada, de los Evangelios, entiendo que es escuela ideal, guiándome por un criterio pedagógico; porque se puede enseñar en las escuelas primarias con los métodos hoy únicamente aplicables en todo el mundo, por desgracia no en todas las escuelas de aquí,

por el método eurístico, que es el de ir levantando los sentimientos, el de ir despertando las aptitudes que hay en el niño, de ir evocando las facultades que con él han venido á la vida. El método eurístico no puede contar con la revelación, no puede contar con el dogma, sino con aquello que va clavado, que está incrustado en el corazón del niño, que es el sentimiento religioso. Es mucho mejor para el catolicismo y para cualquier religión esta enseñanza fundamental eurística, que puede darse en la escuela, que no la enseñanza que tenga que basarse únicamente en el sistema memorista, sobre todo con catecismos tan malos como los que tenemos aquí desde el punto de vista didáctico y pedagógico, porque nuestros catecismos datan de doscientos ó trescientos años, cuando se seguían otros procedimientos, el sistema memorista de preguntas y respuestas. Y no digo nada, porque todo sería poco, de aquellos catecismos que aprovechan y utilizan la sacratísima misión que van á llenar para ingerir sentimientos políticos y de cierta índole que no puede ser, que no es posible que entren, que es una crueldad imponerlos en los cerebros de los niños.

Además la escuela primaria no puede ser más que elemental, de rudimentos, y no debe enseñarse, por ejemplo, la Física, con la amplitud que se puede estudiar después y como se puede encontrar en el mismo y tan conocido manual del Cannot; tiene que ser adaptada á la edad y al cerebro de los niños, y por consiguiente, hay que darles aquellos elementos fundamentales sobre los que se puede desenvolver todas las aptitudes mentales del niño, y sin indicar más que la noción, podréis sacar un niño que luego os desenvuelva la tabla de logaritmos ó que pueda desarrollar el binomio de Newton; y de uno en que se despierte el sentimiento religioso, podréis sacar un ferviente católico, no un iluso á quien predominantemente se le impuso de memoria la doctrina que no llega al corazón y apenas pasa del cerebro.

La escuela neutra, por ejemplo, no despierta las sospechas que en ciertas partes ha despertado en España; el Cardenal Manning era gran partidario de ella, y comprendía que con la escuela neutra tiene gran aumento el catolicismo en Inglaterra. Porque, en efecto, en los países esencialmente católicos, el catolicismo baja, el catolicismo pierde, lejos de aumentar sus adeptos, cada día se le van; y en los países militantes, donde están en minoría, en pugna y en lucha con otras religiones y entre razas vigorosas, el catolicismo aumenta porque adopta y acepta estos procedimientos, y en igualdad de condiciones y circunstancias, dentro de estos procedimientos, no tiene temor, y hace bien, á la contienda y á la lucha.

Conque decidme quién será más religioso y más católico, si el Cardenal Manning no asustándose de la escuela neutra y comprendiendo que es un gran bien el evocar el sentimiento religioso y mantenerlo vivo y saber lo importante que es para la conducta en la vida y para la formación del carácter, ó un insigne escritor español muy respetable y competente que dice, y yo siento referirme á él, que la escuela neutra es atea. ¿En qué es atea la escuela neutra? ¿Es que somos ateos los que la defendemos?

Nosotros hemos jurado nada más que por Dios, con la mano puesta sobre los Evangelios, y nadie ha protestado de este juramento, ni el más ferviente de los católicos; y la escuela neutra enseña más que esto, porque enseña á amar á Dios, y á orar, con el Padre nuestro, y enseña la Historia sagrada y los Evangelios, y el alcance y la importancia que tiene para la vida práctica la enseñanza religiosa.

Por consiguiente, ¿con qué derecho se la puede calificar de atea? Yo creo que esto es un peligro, que esta manera de discurrir es un peligro y una provocación, porque de esto se acusó á la escuela francesa en los primeros años que no era laica y no era anticatólica. Y después se atribuye á fantasmas y á la francmasonería ciertos frutos que los engendran los mismos que tales cosas sostienen con sus apasionamientos, porque á una acción sigue una reacción, y la obra para mí funesta de la educación francesa es la obra de la intransigencia, es la consecuencia de la provocación. Bien es verdad que yo creo, y espero que esto no durará mucho tiempo, porque una autoridad insigne de los que más han hecho por la educación francesa, M. Compaired, ya se revuelve contra la enseñanza actual en Francia. Por lo tanto, creo que es importante y de la

mayor trascendencia el concepto que debe tenerse de la escuela, y que en todo país, naturalmente, se habrá de tener en consideración la situación especial en que se encuentre.

Entiendo también que con la escuela tal como hoy existe, no lo digo ahora circunstancialmente y aprovechando este debate para que se pueda interpretar como contrapeso de lo que acabo de afirmar, lo he dicho mucho antes, hay las bases y los elementos para formar un perfecto plan tomando como punto de partida, que desde luego tiene mucha importancia, el que en países mucho más adelantados que el nuestro en este orden de cosas la contienda está viva ó más que aquí.

Nosotros, creo yo que existiendo un precepto mediante el cual no tenemos la obligación de ser católicos, aunque todos tenemos el deber de ser ciudadanos, es indiscutible que podíamos aspirar, y yo lo ansío, á una escuela, la misma que hoy existe, la misma no, pero en donde la educación religiosa, mejor la católica, fuera facultativa nada más; es decir, que no fuera obligatoria. Porque parece extraño que pueda obligarse á recibir la instrucción católica al hijo, cuando el padre no tiene la obligación de ser católico; y cuando la Constitución dice que no se ha de molestar á nadie en sus sentimientos parece natural que en la escuela haya la libertad de asistir ó no á la enseñanza religiosa. Yo creo que es un mal el que no asistan; yo creo que deben asistir, que es una desgracia creer que se puede educar á los hijos y sacar fruto verdadero de la escuela y de la educación sin instrucción religiosa; pero creo también que es indiscutible el derecho que establece la Constitución del respeto á las opiniones religiosas. (*El señor Vincenti*: Eso es lo que se practica hoy).

Y ya que he entrado, casi sin pensarlo y casi arrepentido, en materia tan ardua, voy á concretar mi pensamiento, porque toda la educación no está en la escuela primaria. Siento y afirmo que es indispensable, que es necesaria la educación religiosa: si pudiera ser, aunque lo creo muy difícil, en España imposible, como ideal, la neutral; si no, la misma católica, pero reservando la condición de que la asistencia sea facultativa. Ahora, creo que en el trabajo consiguiente ó secundario de la instrucción primaria llámese Instituto ó enseñanza secundaria, como se quiera, allí la enseñanza de la religión debe ser obligatoria, precisa, y por la autoridad única que la pueda dar, por el sacerdote ó delegado de la autoridad eclesiástica. Y esto no es una contradicción, no lo creáis; permitidme que con mis pocos medios examine este asunto.

En un Estado como el español, donde la inmensa mayoría indiscutiblemente es católica, el derecho á que el Estado dé esta instrucción en la forma más completa y autorizada me parece que es innegable en los ciudadanos. Por consiguiente, la familia católica ha de querer y ha de esperar que el Estado le dé á su hijo aquella instrucción que ella no le pueda dar con los medios profanos, ajenos á todo conocimiento, que posee, no pudiendo dar más que aquellos que un creyente puede comunicar á otro.

De manera que desde el punto de vista religioso me parece elemental la necesidad de que la enseñanza de la religión sea obligatoria, considerándola como entre las asignaturas más importantes, no haciendo excepción de las otras, pero como entre las más importantes de la de la religión católica, la de la moral católica, enseñada por una autoridad competente y dependiente de la autoridad eclesiástica.

Esto ya desde el punto de vista católico. Me parece esta enseñanza, repito, un derecho indiscutible del ciudadano católico, y digo además que debe ser obligatoria para todos, de la misma manera que pueda serlo el idioma francés ó la geografía, verbigracia; porque ¿cabe que un muchacho salga de la segunda enseñanza medianamente instruido, sin saber qué es la religión católica, aun cuando él no sea católico, aun cuando sea ateo? ¿Puede él prescindir de toda la significación, de toda la amplitud, de todo el desarrollo, de todo el significado de los dogmas católicos y de la moral católica, para vivir en una sociedad formada en su mayoría por católicos? ¿Puede él explicar nuestra civilización, puede él explicar nuestro arte, puede saber nuestra historia, puede comprender nuestros dramas si no sabe lo que es la religión católica? Para estudiar la civilización griega, ¿no nos han obligado á conocer, como clave indispensable, la Mitología griega? Pues de la misma manera es indispensable á los españoles el cono-

cimiento del catolicismo, ya que no el sentimiento.

Una de las cosas que más me sorprenden entre los defectos y las deficiencias de nuestra enseñanza, es que una Nación esencialmente católica no tenga en sus Universidades facultad de Teología católica. En los Estados protestantes se exige, y aquí debía estar organizada esa enseñanza y desempeñada por las únicas autoridades competentes en la materia, por las eclesiásticas.

Procuró tratar estos asuntos, ya que no con competencia, de que carezco, con una imparcialidad que he creído guardar siempre y que me he impuesto, porque de faltar á ella no sería digno de vuestra benévola atención.

Se ha hablado aquí de la coeducación, que es punto de la mayor importancia. También aquí la intransigencia, que yo no llamo religiosa, sino política, se ha apresurado imprudentemente, á calificar de inmoral la coeducación. No es inmoral la coeducación, que ha obedecido á varias razones; en primer término, á una razón económica, porque resultaba que se disminuía el gasto al evitar la multiplicidad de establecimientos necesarios para dar educación á los niños y á las niñas. Ha obedecido, por otra parte, á la aspiración legítima de la mujer de llegar á la misma educación que el hombre. En ciertos países ha obedecido también á creerse y esperarse que el contacto constante y diario en la escuela daría más interés y más respeto entre los dos sexos. La coeducación ha ido implantándose en algunos pueblos, y casi con carácter general en los Estados Unidos; en otros ha ido poco á poco; en algunos ha sido muy discutida, y en este primer período echó raíces en Finlandia y en Dinamarca; algunas, bastantes, en Inglaterra; pocas en Suiza, casi ninguna en Alemania; y así ha estado durante cierto tiempo dominando como principio pedagógico indiscutible.

Sin embargo, un ilustre pedagogo, como el profesor Michael Sadler, dijo: «No sé por qué, será un prejuicio, pero me parece á mí que nunca puede ser igual la educación que se dé á las niñas y á los niños.» Este prejuicio era un presentimiento, que se ha ido acentuando cada vez más. En la Comisión Mosseley, uno de sus miembros más ilustres, Mr. Armstrong, al regresar á Inglaterra de los Estados Unidos censuró y encontró deficiente la coeducación, viendo en ella que prepondera cierto afeminamiento, cierta flojedad, cierta debilidad, cierto amaneramiento, cierto *izquierdismo* en los niños, que no tienen el vigor, la fuerza y la energía apetecibles. Resulta, por consiguiente, incompleta la coeducación.

En el Congreso de Nüruberg dos ilustres profesores delegados de Dinamarca y de Finlandia, donde se había introducido la coeducación, presentaron datos de considerable interés. Observaron que hay diferencias de vigor y fuerza entre los dos sexos y que por la igualdad de régimen á que se los sometía se debilitaba la mujer; y en la estadística que presentaron señalaban que los casos de anemia en las niñas eran de 51 por 100, y de 30 por 100 en los niños. De manera que ya en este Congreso empezó á acentuarse la reacción contra la coeducación. Después, en la misma patria de la coeducación, un hombre de tanta autoridad, como el presidente de la Universidad de Chicago, después de contrastar las datos estadísticos de diez años, dice que con la coeducación no se alcanza en las niñas lo que se esperaba, y en los niños se tarda mucho más en obtener lo que se alcanza más pronto por otros sistemas.

La diferencia grande que hay entre los dos sexos en ese período de la adolescencia, que es período de diferenciación, en el cual es más rápido el desarrollo de las niñas, hace que se comprometa su salud, y el niño se debilita. Además, la coeducación no es más que una mala construcción, de la cual hay que desconfiar, y, lejos de procurar mantenerla, es preciso que busquemos la forma de sustituirla.

En la actualidad, la reacción es más intensa; los trabajos pedológicos realizados en la escuela experimental de Musso, Warner y otros, han demostrado, no lo que ya sabíamos, que la pubertad es más temprana en la niña que en el niño, sino que también lo es su conformación cerebral, y aquello que se creía que era en la viveza de la niña estímulo para el niño, que es más tarde y más torpe en la educación mental es un peligro, porque esta precocidad de la niña se debe á que su cerebro se normaliza y se constituye completamente á los trece ó catorce años, mientras que en el

niño no llega á su total desarrollo hasta los diez y siete ó diez y ocho años, y es en detrimento de la niña, en perjuicio de ella.

Por consiguiente, más que reacción, hay ya cierta prevención contra este sistema educativo; y hoy, en este momento, es casi seguro, mejor dicho, ha sucedido, que ya el profesor Sadler se ha opuesto al establecimiento en una escuela del sistema de coeducación secundaria.

Iniciado ya esto, me parece que no era el momento oportuno de hablar de coeducación. Ahora, el llamarla inmoral, me parece una imprudencia grande, porque escuelas católicas de coeducación las hay en Inglaterra y en otros países, las de Inglaterra bajo la dirección del Arzobispo de Westminster y del Duque de Norfolk, y, por consiguiente, no son inmorales cuando han sido amparadas por autoridades religiosas y católicas tan respetables. Esto es incuestionable. No se puede alegar ú objetar que es por el clima, porque escuelas de coeducación hay en los trópicos defendidas por la institución «School Roman Catholic Association» de Londres. Por consiguiente, no hay para qué este afán en las diferencias humanas, en nuestras contradicciones intelectuales de apelar á aquello que creemos que va á ser el escudo más grande porque lo que hacemos es comprometerlo, porque los golpes más grandes van contra él, porque si se dice que el catolicismo rechaza y repugna la coeducación, porque es inmoral, y se dice por quien tiene gran autoridad para hablar en nombre del catolicismo, para hacer declaraciones en nombre del catolicismo, se compromete antes que favorece su autoridad y prestigio.

Todo esto me lleva fácilmente de la mano, en virtud de los principios permanentes de los juicios que he asentado y que abrigo con toda sinceridad, á entrar en el estudio de la base 5.^a Voy á ocuparme ahora de ella y á hacer algunas objeciones, algunos reparos; pero yo tengo que consignar, antes de todo, el verdadero entusiasmo, la verdadera alegría, no encuentro términos, no sé cómo explicar, el deleite que me ha producido lo que significa ese acto, esa aspiración, esa ansia, ese deseo del Ayuntamiento de Barcelona. Merece, es verdad, aplauso, la gestión de los que componen ese Ayuntamiento, por la obra económica y financiera que han hecho, pero desde luego lo merece aún más, porque apenas saneada su hacienda, regularizada su situación, han ido á buscar algo que levante, algo que ayude á la obra de la educación. Esto no puede menos de merecer mi incondicional y absoluto aplauso, y cualesquiera que sean, que yo creo que no han de pesar nada, las observaciones que yo haga y las que pueda hacer, yo creo que debemos todos, en la forma que sea conveniente, alentar esto y decir que debe realizarse, corrigiéndolo y rectificándolo, sea como sea, pero que debe hacerse y este debe ser un ejemplo que yo deseo que cunda, que todos imitéis, y que yo, que nada valgo, celebre con toda mi alma.

Después de estas consideraciones, que son las más importantes, en lo que se refiere al informe de la Memoria voy á hacer algunas observaciones en lo que se refiere á su estructura, á sus defectos, á su exceso ó no exceso, puedo llamarle simplemente síntoma de nerviosidad política, que es lo que compromete el éxito de la obra, del empeño y de la empresa, que no merece que pueda tropezar con dificultades insuperables y que no se pueda realizar.

Antes de llegar á las bases 6.^a y 5.^a, que son las culminantes, voy á entrar en el examen de otras cosas menudas.

Los grados. Dice que habrá seis grados. ¿Por qué seis y no cinco? Porque estos grados se sujetan á otra relación: los grados dependen de los años de registro escolar, de asistencia escolar; eso es lo primero que hay que establecer. ¿Cuántos son los que establece la Memoria? Ninguno. ¿Es que debe sobrentenderse que porque son seis grados son seis años? Puede sobrentenderse, pero mejor sería que determinara la asistencia escolar de tal edad á tal otra: si son seis grados, ocho ó cinco, la asistencia escolar es de seis años, ocho ó cinco.

Es una cosa menuda, pero tiene importancia, porque olvida otra cosa esencial la Memoria, que es el registro escolar; allí no se habla para nada del registro escolar. De modo que ¿quiénes son los que van á ir? ¿Los privilegiados, los favorecidos? No lo sabemos. Es verdad que tampoco habla de la instrucción obligatoria, y que el constituir

cuatro grupos no habrá de dar satisfacción bastante para la instrucción obligatoria.

Hay también la cuestión de tiempo, de las horas, que es algo que tiene más importancia de lo que parece. Dividir la semana escolar en doce jornadas, es decir, en seis días, con asistencia por mañana y tarde, esto es enorme, esto es inadmisibile. La semana escolar, por regla general, no consta más que de cuatro días y medio ó cinco á lo sumo; de seis, en ninguna parte; es trabajo excesivo. ¿Cómo van á concurrir los niños debidamente y recibir la educación necesaria, sin un *surmeneaje* durante los seis días enteros de la semana?

Aquí tengo un cuadro, que también entregaré, de cuántas suelen ser, por término medio, las horas de asistencia á la escuela.

Tampoco puede decirse, como asegura la Memoria, que todas las asignaturas indefectiblemente se enseñarán desde el primer grado; habrá algunas que, por su dificultad, no se podrán explicar hasta el tercer ó cuarto grado.

Hay algunos puntos más, uno muy importante y plausible, como el de la manera de elegir los maestros, y otros de menor cuantía que merecen un pequeño examen; pero quiero entrar de lleno en las bases 5.^a y 6.^a Voy primero con la base 6.^a, porque la he de tratar con mayor brevedad, que es donde se señala la condición precisa de que la instrucción primaria se ha de dar en lengua catalana, y entro en ella porque sé que en algunos produce esto reparo.

Yo creo que mientras la lengua catalana sea la que la madre hable á su hijo y la que el niño hable con su familia, y sea la escuela primaria la prolongación de la familia, de la enseñanza, de la educación de la familia, considerándolo como un hecho, no es posible que entre la familia y la escuela haya una Academia de lenguas; eso es materialmente imposible.

¿Va á salir de la familia y á ir á una Academia de lenguas á aprender el castellano? Me parece, pues, indiscutible, el derecho que tiene la familia y que tiene el niño á que la instrucción primaria se le enseñe en la lengua que le ha hablado su madre. Además, ¿es que hay consideraciones políticas que aconsejan la conveniencia, la utilidad, el interés de la extensión del idioma oficial? Me parece muy bien: pero eso es compatible con lo otro. Obliguemos la enseñanza del idioma oficial en las escuelas primarias, pero no obliguemos la asistencia á la escuela primaria del niño que no sabe el idioma en que se enseña en esa escuela, porque nos exponemos á aumentar el analfabetismo, y con las medidas que creemos políticas no alentamos ningún sentimiento de aproximación ni de atracción racional. No debemos, pues, prohibirles el uso de lo que ellos no han elegido, del idioma materno que ellos no eligieron, sino que encuentran impuesto por el hecho.

No entro en otras consideraciones, que serían siempre muy importantes. Se deben poner todos los medios para la extensión del castellano, puesto que es la lengua oficial, pero sin lastimar, sin herir aquello que, como digo, no se ha adquirido, sino que se ve impuesto con el propio nacimiento y que viene desde la cuna.

Por lo tanto, me parece indiscutible que es de una gran conveniencia, desde el punto de vista pedagógico y nacional, el que no se prohiba la enseñanza en catalán en las escuelas primarias.

Y vamos á la base 5.^a Antes de llegar á ella me importa mucho recoger algunas consideraciones, porque van á servir precisamente para colaborar en favor de mi criterio, que es opuesto á la base 5.^a Dicen muy acertadamente los autores de la Memoria, que la cuestión de la enseñanza religiosa en las escuelas es un punto que sólo se ha resuelto y se ha ido desenvolviendo según las circunstancias en que se halla la vida nacional en cada pueblo; dicen también en otra parte que cada pueblo se ha ido dando esas soluciones, según su modo de ser, que no hay dos pueblos que tengan dos soluciones iguales, y que teniendo en cuenta cuáles son las soluciones más en boga en esos pueblos, traen una aplicación para Barcelona, dada la composición que estiman que es la que existe en aquella población. Y digo yo: es un hecho que reconoce la misma Memoria, que es este asunto que sólo se desenvuelve en cada pueblo según las circunstancias en que se encuentra y se desarrolla la vida nacional. ¿Dice y tiene en cuenta, además, cuáles son las soluciones más en boga que existen en otros pueblos?

Pues ha prescindido de dos principios pedagógicos que afirma, porque no ha tenido en cuenta, no ha mirado las circunstancias de la Nación española, que es lo más importante, que es lo primero de todo, porque antes de buscar soluciones en boga en otros pueblos, lo primero que había que buscar era las que había aquí.

Además, añade que, por el fracaso del Estado en la educación primaria, sin entrar a discutir el principio de si podía ó no, resolvía por sí y ante sí esta cuestión, dando una fórmula que cree que es la que conviene y la que es más justa y necesaria.

No quiero hacer más que una aplicación de esta idea. Na recuerdo cuántos Ayuntamientos tiene la provincia de Barcelona; indudablemente tiene un número considerable de ellos. Pues bien, reconociendo este principio, reconociendo este derecho á los Ayuntamientos, todos los de la provincia de Barcelona podrían hacer lo mismo que el de la capital; creo que son más de 300, y si en cada uno podía establecerse un sistema distinto, tendríamos toda la baraja posible de sistemas respecto á la educación religiosa, y se podría llegar á la contradicción mas absoluta y á la algarabía más enorme que puede darse.

Y yo digo: los autores de esta Memoria, que tan concienzudamente han estudiado la materia, ¿por qué no han seguido el mismo ejemplo que invocan? ¿No decían ellos mismos que esta cuestión se ha resuelto en cada país de modo diverso, atendiendo á las circunstancias de la vida nacional? ¿No han reconocido con esto que el problema religioso en la instrucción primaria no es ni puede ser más que esencialmente nacional y de ningún modo puede ser municipal ni local? Creo que no soy sospechoso para los catalanes, ni para los autores mismos de la Memoria, respecto del espíritu descentralizador; yo soy tan descentralizador y autonomista como el que más; pero yo no puedo admitir que materia tan esencial, tan importante, tan nacional, como dicen los mismos autores de la Memoria, se pueda resolver por lo que determine un Municipio; de esa manera tendríamos la guerra religiosa, la confusión, el caos, la algarabía mayor que puede concebirse.

Eso no puede ser. Por consiguiente, yo creo que el Ayuntamiento de Barcelona, en este caso, padeció de un acceso de nerviosidad política, y se colocó en un terreno que no es el suyo. Yo no puedo estar conforme con las consecuencias que en esa Memoria se sacan de los mismos principios en ella establecidos.

Aquí tengo legislaciones de varios países. En los Estados Unidos, donde la educación se considera como un asunto propiamente local y no nacional, sin embargo, la instrucción religiosa que debe darse en las escuelas no la determina cada Municipio particularmente. En Suiza, el principio general en esta materia se da en la Constitución federal; luego vienen las Constituciones de los cantones y las leyes de Instrucción pública, en armonía con el principio establecido por la Constitución cantonal, así como cada una de las Constituciones cantonales se subordina al principio consignado en la Constitución federal. En Inglaterra, país donde los organismos locales tienen tanta independencia y tanta espontaneidad, precisamente la dificultad que señalaba antes, que allí existe hoy, tiene como uno de los puntos primordiales la cuestión religiosa, cuya determinación se da por el Estado, y á ella tienen que acomodarse todas las instituciones locales que se vayan fundando. Repito, por consiguiente, que lo hecho por el Ayuntamiento de Barcelona fué un acto de nerviosidad política y no una obra pedagógica.

Es más: creo que cuando el alcalde suspendió el acuerdo, no tenía para qué haber invocado los sentimientos religiosos de la población ni sus propios sentimientos religiosos, porque si por casualidad ó por desgracia el alcalde hubiera tenido los mismos sentimientos y el mismo criterio consignados en la Memoria, se hubiera establecido un precedente que sería una verdadera enormidad. No, eso no es atribución municipal ni puede serlo, ni el más autonomista lo puede pedir, ni creo que puedan pedirlo los mismos federales. Ya lo dijo el Sr. Vallés y Ribot, reconociendo que tiene que aceptarse un principio general. De modo que en este sentido no puedo dar mi aplauso á la base 5.ª, porque no debo alentar el error y la perturbación que ella representa.

Pero, además, la base 5.ª está redactada de un modo inadmisibile, porque dice: «La enseñanza en estas escuelas será neutra en materia religiosa». No, señores; lo que ellos quieren es una escuela laica, y en vez de decir que será neutra en materia religiosa, debían decir que será nula. No confundamos los términos; ellos lo que quieren es que la escuela en materia religiosa sea nula. La neutralidad es la abstención entre dos ó más contendientes, pero no la ausencia absoluta de una materia tan importante como la instrucción religiosa.

Sigue diciendo la base: «sin contener afirmaciones ni negaciones ofensivas para los sentimientos de los creyentes». Y añade después: «Un día cada semana, por la tarde, se dedicará exclusivamente á enseñar la religión católica». ¡A esto le llaman solución de paz!

Y la misma Memoria que, como digo, tiene mucho que aplaudir, razonando sobre el estado religioso, sobre la situación de la instrucción religiosa en las escuelas, habla de la conveniencia de haber constituido una escuela donde la instrucción fuese laica, y otra donde fuese católica; pero dice que eso era mantener la controversia, poner frente á frente á los dos contendientes, á los dos adversarios.

Pero, decidme, ¿no es peor meter á los dos contendientes en el saco, á los dos adversarios dentro de la misma escuela? ¿No es mil veces peor constituir la escuela secular laica y al mismo tiempo dar, por espacio de tres horas, una tarde á la semana, la enseñanza católica? Yo creo que sí, que esto es peor que lo otro.

Además, ya lo decía el Sr. Cambó: ¿Cómo va á evitarse ni puede evitarse el perjuicio que lleva consigo el dar, durante tres horas seguidas, una determinada educación?

La educación religiosa es lo más emocionante, lo que pone más en tensión nuestro espíritu, nuestros nervios, nuestra alma. ¿Cómo van á dejar tres horas seguidas de instrucción católica al pobre niño? Es hacerle renegar de la religión, del catolicismo, porque es imposible que lo pueda soportar. Eso es antipedagógico, es absolutamente inadmisibile y no tiene parangón ni se parecè en nada á las escuelas seculares de los países del Norte, que desarrollan su enseñanza de otra manera, ni á las escuelas irlandesas, donde también se enseña el catolicismo, pero nunca durante tres horas seguidas.

Así es que yo me explico muy bien la protesta, no digo de los católicos de la extrema derecha, sino de todos, contra ese sistema de enseñanza. Lo que siento es que esto se aplauda por alguien, porque no se puede aplaudir; es contrario á lo que aconsejaba la prudencia, y ya habéis visto cuál ha sido el resultado.

Yo os pido perdón, Sres. Diputados, por haberos molestado más tiempo del que calculaba. Realmente yo estoy arrepentido de eso y quedo muy reconocido á vuestra amabilidad y á vuestra paciencia por haber tenido la bondad de escucharme.

§

La ley de Jurisdicciones

En «La Publicidad»:

«De cuando en cuando los políticos que desean la caída de D. Antonio Maura se acuerdan de la ley de Jurisdicciones, y aunque casi todos ellos enemigos de la Solidaridad Catalana, á ésta vuelven la vista para que les saque las castañas del fuego, ó sea para que la Solidaridad, exigiendo del jefe del Gobierno el cumplimiento de una supuesta promesa, ponga á éste en el trance inevitable de su muerte ministerial, que á tanto equivaldría la petición del Gobierno á la Corona del beneplácito por llevar al Parlamento la derogación de la famosa ley, que llamó Baldomero Villegas, en el Centro del Ejército y Armada queso de muchas leches, de lo que dicen pestes todos los partidos de turno y los que no lo son; pero que, como ha dicho recientemente el ministro de la Guerra, con permiso del ordinario, ni este Gobierno, ni otro que venga detrás habrán de derogarla, salvo si al Código militar se llevan disposiciones, que equivalgan por lo menos á la ley abolida. Opino yo con los partidos en que la ley es una calamidad; opino con el ministro de la Guerra en que no se derogará, y opino por mi cuenta que no llegará

la sangre al río, y no caerá Maura por la ley de Jurisdicciones. Sobre estos extremos versará el artículo de hoy.

**

Si la ley fuera buena, es decir, si respondiera á una necesidad de la sociedad española, habría que convenir en que el país español no siente amor á la patria ni consideración al ejército; y que la carencia de esos sentimientos (necesarios en la constitución actual de las sendas sociedades nacionales), la justicia popular representada por el Jurado deja impunes los delitos de ataque á la patria y al ejército, habiendo sido preciso encomendar su represión á la justicia militar, única justicia patriótica y única justicia defensora del ejército. Si así fuera ello, no se remediaría con la ley de Jurisdicciones ni con cien leyes draconianas cortadas por el patrón de la *nonnata* sobre el terrorismo, felizmente no es así, y el legislador (ya veremos quien ha sido) ha confundido, queriendo ó sin querer, el desamor al Estado español con el desamor á la patria, y la inquina contra las deficiencias bien probadas del ejército en su organización actual (hasta por el mismo ejército lamentadas), con el odio hacia el ejército como institución. Equivocado el diagnóstico de la enfermedad, no podía ser acertada la receta; y el queso de muchas leches no tiene ni un defensor convencido, aunque tenga mantenedores decididos, y muy capaces de sostenerlo y aun de agravarlo, si á mano viene.

**

Y entramos aquí en el segundo punto de la cuestión. Ya sabemos que la ley ni la querían ni la quieren los partidos políticos; no ahora, cuando se estaba haciendo, todos se lavaban las manos como Pilatos, y todos echaban el muerto á las circunstancias, unos para no oponerse, otros para imponer la aprobación. ¿Por qué se hizo la ley y por qué se aprobó? Pues porque así lo exigió el elemento profesional militar; y esto es un fenómeno revelador en alto grado de la situación política de España.

El elemento profesional militar quiso que hubiera una ley, que repugnaba á los partidos políticos, desde el conservador al republicano: esa ley se hizo al dictado del elemento que la imponía; luego ese elemento, que hace leyes, es una fuerza política real y efectiva, aunque no lo parezca; y los partidos políticos, que aparecen como fuerzas políticas y que tienen que sufrir imposiciones, no son fuerzas políticas. No hay, en efecto, en el campo político español más fuerza política organizada que el elemento profesional militar. La fuerza popular, de que habló Pablo Iglesias en la información contra la ley del terrorismo, no está organizada, pues si lo estuviese, en la Cámara española habría veinte ó treinta diputados socialistas, como sucede en casi todos los países civilizados. La Solidaridad, que nació con grandes apariencias de fuerza política real y efectiva, parece que se ha detenido en su necesario desarrollo, debido quizás á la inutilización física del Sr. Salmerón. De todas suertes, como no hay más fuerza política que el elemento profesional militar y éste, por tesón y amor propio, y hasta por alarde de desprecio á los partidos políticos, no tolera que se derogue á la ley de Jurisdicciones, no se derogará.

**

No creo que la batalla sea ruda, si batalla llega á haber. Aunque haya habido promesa gubernamental, creo que los solidarios no tocarán el cuerno al Hernani de la Administración local; porque, repito, que si Maura se viera obligado, fuera por lo que fuera, á llevar el pleito ante la Corona, lo perdería; y con la salida de Maura del poder, reemplazado por otro personaje conservador, ó por uno liberal, la ley de Jurisdicciones no se derogaría; y en cambio correría grave riesgo la de Administración local, que interesa á la Solidaridad.

GRAND HÔTEL de ANTONIO ALBAREDA

PALMA DE MALLORCA

De primer orden. Todas las comodidades apetecibles

Automóviles

La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles

y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN H^{nos}

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombreros : Modelo

Pelisas para automóvil

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

JOSÉ XAUBET

Molino de Sal y Azufre

Fabricación de Guano

para toda clase de Cultivos

RECH, 69. - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO
DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Ciento, 238 - BARCELONA

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiretas
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - BARCELONA

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

CALZADO DE GOMA ANDRÉS Y GLESIAS

CASPE. 21 - BARCELONA AL POR MAYOR Y DETALL

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN
LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS Princesa, 61

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

Champagne

Codorniu

MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo

de SS. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

SOCIEDAD ANÓNIMA

CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Piroliñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoniaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

Talleres de Construcción
DE MÁQUINAS Y CALDERAS
MARÍTIMAS Y TERRESTRES

— DE —
Alexander Hnos.
Calle Ginebra, 40, Barceloneta
BARCELONA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
Construcciones de Hierro y Madera
Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto
CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.
TALLERES Y OFICINAS:
Sicilia, 162, y Ausias March, 120
Catálogos y Presupuestos a quien lo solicite

MUEBLES
DE
A. DIRAT

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE
DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & a
Grandes Almacenes con doca puertas
Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

AGUA Mineral Medicinal natural de
RUBINAT-LIORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoides, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Liorach como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.** Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Liorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. e
Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)
Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 21 de mayo el vapor

Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse a las oficinas de la Sociedad.

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas a nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

MAQUINARIA MODERNA ESPECIAL y PRACTICA para
FABRICAR MODERNOS MATERIALES de CONSTRUCCION,
PARA HACER LADRILLO, TEJA, BALDOSA, TUBOS, etc.

TRADE "HIGHTOWN." MARK.
J. F. VILLALTA. C. E. BARCELONA
ESPAÑA.

Si, lo que PUES, cuando llegas a mi casa, se lo digo a mi padre, y a mi Tío, y a Perico!

¡Pala se ha hecho muy rico con la maquinaria que compró en esta Casa!!

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL — — —
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 4'20 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO